

Liahona



¿Cómo puedo ayudar?

Cuando los seres queridos dejan la Iglesia, pág. 30

Aprender de aquellos que han regresado, pág. 26

Cómo nos es útil tener un conocimiento de la historia de la Iglesia, pág. 12

LA
IGLESIA
ESTÁ AQUÍ

Punta Arenas Chile







La Iglesia es fuerte en Chile, desde los pueblos desérticos del norte pasando por el área metropolitana de Santiago en el centro, hasta la estaca de Punta Arenas en el sur, con sus siete barrios y dos ramas. A continuación se encuentran algunos datos acerca de Chile y de la Iglesia allí:


Miembros de la Iglesia 
595 526


3.3  por ciento de la población son miembros de la Iglesia

77 estacas,
590 congregaciones,
10 misiones 

100  centros de historia familiar

templos: Santiago (dedicado en 1983), Concepción (dedicado en 2018), Antofagasta (anunciado en 2019)

3 

4270  km desde la frontera norte de Chile hasta la frontera sur, 350 km de ancho de este a oeste

1956 Se organiza la primera congregación

1972 Se organiza la primera estaca

1988 Cuarto país del mundo en alcanzar 50 estacas

1994–1996 Se crean 26 estacas nuevas



FOTOGRAFÍA DE GETTY IMAGES.



De la revista *Liahona*

El contenido de este número se creó antes de la pandemia del COVID-19. Es posible que algunos detalles no se apliquen en la actualidad. Sírvase adaptar las sugerencias según sea necesario y de acuerdo con las pautas actuales del gobierno y de la Iglesia.

Siento atracción hacia personas de mi mismo sexo. ¿Me darían la bienvenida nuevamente los miembros de la Iglesia?

Bouke "Bob" S. Ecoma Verstege

40



La historia de la Iglesia: Una fuente de fortaleza e inspiración

Élder Quentin L. Cook, Kate Holbrook y Matt Grow

12



La época en la que me sentí engañado en cuanto a la Iglesia

Travis Ewell

26



Cómo fortalecemos nuestra fe: juntos

En nuestro estudio del Libro de Mormón este mes, aprendemos sobre Korihor, quien convenció a muchos miembros de la Iglesia de que habían sido engañados por los profetas, pero luego reconoció que él mismo había sido engañado por Satanás y había engañado a los demás. Aprendemos sobre los zoramitas, todo un pueblo que se separó de la Iglesia. También vemos cómo Alma, hijo, que en una ocasión había luchado activamente contra la Iglesia, procura fortalecer a sus propios hijos adultos contra las decisiones que los alejarían del Señor y de Su Iglesia.

Algunos de nosotros tenemos familiares o amigos que deciden no participar más en la Iglesia restaurada del Señor. Eso puede ser doloroso para aquellos de nosotros que sentimos nuestra fe muy fuertemente. Queremos ayudar, pero muchos de nosotros nos preguntamos cómo.

Un ejemplar de esta revista jamás podría cubrir todas las razones por las que la fe se llega a enfriar ni podría explicar exactamente cómo reaccionar si así ocurre. El trayecto de fe

de cada persona es diferente, pero a través de este ejemplar esperamos brindar alguna ayuda, como:

- La experiencia que tuvo un hombre al regresar a la Iglesia y lo que ha aprendido de ella (véase página 26).
- La importancia de dar la bienvenida a todos (véase página 40).
- Sugerencias para los padres sobre cómo lidiar con sus relaciones con hijos adultos que han decidido seguir un camino diferente (véase página 30).
- Perspectivas útiles sobre la historia de la Iglesia y cómo puede fortalecer nuestra fe (véase la página 12).

Esperamos que estos artículos le proporcionen un punto de partida para que busque la guía divina para sus circunstancias personales.

Atentamente,
Adam C. Olson
Editor administrativo



Índice de temas

- 5 Una invitación a artistas de todo el mundo** 🕒
- 6 Retratos de fe** 🕒
Ignatius y Adelaide Baidoo
Los Baidoo han sido testigos de las bendiciones del programa de alfabetización del Evangelio en su estaca y familia.
- 8 Principios de ministración**
La ministración por medio de las actividades de la Iglesia
Las actividades de la Iglesia nos brindan oportunidades de edificar amistades, tender una mano y ministrar a los demás.
- 12 La historia de la Iglesia: Una fuente de fortaleza e inspiración**
Por el élder *Quentin L. Cook, Kate Holbrook y Matt Grow*
¿En qué forma el estudio de la historia de la Iglesia puede aumentar nuestra fe y nuestro deseo de vivir el Evangelio más plenamente?
- 20 Imaginar a los pioneros de la India**
Por *Taunalyn Rutherford*
Esos fieles santos son un ejemplo de lo que significa ser pilares de la Iglesia.
- 26 La época en la que me sentí engañado en cuanto a la Iglesia**
Por *Travis Ewell*
Después de que el hermano Ewell se enteró de cosas que le impactaron la fe y lo impulsaron a abandonar la Iglesia por un tiempo, se dio cuenta de lo que se había estado perdiendo.
- 30 Usted ama, Él salva** 🕒
Por *Krista Rogers Mortensen*
Una madre se da cuenta de que independientemente de las decisiones que tomaban sus hijos adultos, ella simplemente necesitaba amarlos.
- 32 Voces de los Santos de los Últimos Días** 🕒
Una familia deja de lado sus propias dificultades para ministrar; un valiente aviador defiende sus creencias e inspira a los demás; una madre se aferra a una promesa; el perdón llega en el momento inesperado.
- 36 Ven, sígueme: Libro de Mormón** 📖 🕒
Estos artículos semanales pueden dar apoyo a su estudio del Libro de Mormón durante este mes.
- 40 Siento atracción hacia personas de mi mismo sexo. ¿Me darían la bienvenida nuevamente los miembros de la Iglesia?**
Por *Bouke "Bob" S. Ecoma Verstege*
Cuando el hermano Verstege se sintió atraído a regresar a la Iglesia, le preocupó si otros miembros lo aceptarían.

🕒 Lectura rápida

📖 Apoyo para *Ven, sígueme*



En la cubierta
Imágenes de stock.adobe.
com y unsplash.com

Secciones

Jóvenes adultos

44

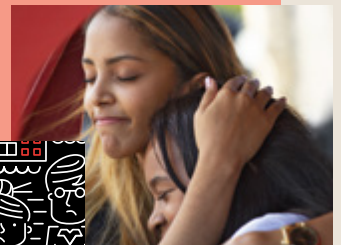
El futuro puede ser intimidante, pero con la ayuda del Padre Celestial, todos podemos **avanzar con fe en el futuro**. Este mes, lee relatos de otros jóvenes adultos que han aprendido algunas **claves para prepararse** para el futuro.



Jóvenes

52

Aprende sobre cómo **el Evangelio puede cambiar a tu familia** y por qué tus **decisiones sencillas** en la vida son importantes.



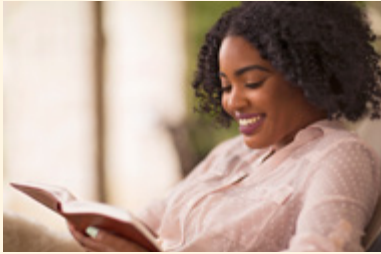
Niños

Amigos

¡Tú puedes **ser un misionero** al igual que Alma!



ARTÍCULOS DE JULIO, SOLO EN FORMATO DIGITAL



¿Tiene preguntas sobre el Evangelio? Estas son cinco maneras de encontrar respuestas

Por Chakell Wardleigh

Un joven adulto relata cómo las preguntas pueden fortalecer la fe si se lo permitimos.



Cómo me estoy preparando para un templo en la India

Por Yeshwanth Kosireddy

Un joven adulto de la India nos dice cómo se está preparando para su primera oportunidad de ir al templo.



Lo que se requiere para recibir nuestros deseos justos

Por Marc Deo Dela Cruz

Un joven adulto de Filipinas relata sobre cómo encontró fe cuando sus planes para el futuro cambiaron.

DESCUBRA MÁS

En la aplicación Biblioteca del Evangelio o en liahona.ChurchofJesusChrist.org puede:

- Encontrar el ejemplar de este mes.
- Descubrir contenido solo disponible en formato digital.
- Buscar ejemplares anteriores.
- Enviar sus relatos y comentarios.
- Suscribirse o regalar una suscripción.
- Mejorar el estudio mediante las herramientas digitales.
- Compartir sus artículos y videos preferidos.
- Descargar o imprimir artículos.
- Escuchar sus artículos preferidos.

COMUNÍQUESE CON NOSOTROS

Envíe sus preguntas y comentarios a liahona@ChurchofJesusChrist.org.

Envíe sus relatos a liahona.ChurchofJesusChrist.org o por correo postal a:

Liahona, flr. 23

50 E. North Temple Street

Salt Lake City, UT, 84150-0023, EE. UU.

JULIO DE 2020, VOL. 44 NÚM. 7 LIAHONA 16722 002

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Walter F. González, Larry S. Kacher, Jan E. Newman, Adrián Ochoa, Michael T. Ringwood, Vern P. Stanfill

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Camila Castrillón

Redacción y revisión: David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Garrett H. Garff, Jon Ryan Jensen, Aaron Johnston, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Lori Fuller Sosa, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Aleni Regehr, Mark W. Robison, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, José Chavez, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marrissa M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona: Fernando Dealba

Dirección postal: Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol,

noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2020 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista Liahona puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: July 2020 Vol. 44 No. 7.

LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store .ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMIM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

UNA INVITACIÓN A ARTISTAS DE TODO EL MUNDO

Se le invita a crear nuevas obras de arte para el Duodécimo Concurso Internacional de Arte, patrocinado por el Museo de Historia de la Iglesia en Salt Lake City, Utah, EE. UU.

Se aceptan todos los medios y estilos artísticos, así como todo enfoque cultural. Las obras seleccionadas se exhibirán en el Museo de Historia de la Iglesia y en línea.

Este concurso que tiene un jurado atrae a artistas de todo el mundo en un esfuerzo por alentar la creación de arte de calidad por parte de Santos de los Últimos Días, para mostrar la amplitud y diversidad de la producción cultural de los Santos de los Últimos Días y expandir la colección del Museo de Historia de la Iglesia.

- Tema: "Todos son iguales ante Dios", inspirado por 2 Nefi 26:33
- Fechas de envío: 1.º de febrero a 1.º de junio de 2021
- Edades: Los artistas deben ser mayores de 18 años.
- Premios: En octubre de 2021 se notificará a los artistas cuyas obras vayan a ser seleccionadas para la exposición
- Fechas de la exposición: Marzo de 2022 a octubre de 2022

Visite ChurchofJesusChrist.org/artcompetition para conocer las reglas detalladas, los requisitos de elegibilidad, la inscripción en línea y ver obras inspiradoras de concursos anteriores. ■

"[El Señor] nada hace que no sea claro para los hijos de los hombres; y él invita a todos ellos a que vengan a él y participen de su bondad; y a nadie de los que a él vienen desecha, sean negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres; y se acuerda de los paganos; y todos son iguales ante Dios, tanto los judíos como los gentiles".

—2 Nefi 26:33

Todos son iguales ante Dios

EN EL SENTIDO DE LAS AGUJAS DEL RELOJ DESDE LA PARTE SUPERIOR IZQUIERDA: CRISTO WITH A CROWN OF THORNS (CRISTO CON UNA CORONA DE ESPINAS), POR ADAM LEE SHERWOOD; FITTING FRAGMENTS (FRAGMENTOS CONGRUENTES), POR BAIGE CROSLAND ANDERSON; LIVING WATERS (AGUJAS VIVAS), POR ROSE DATOC DALL; CHRIST HEALING (CRISTO SANANDO), POR LEROY GLEN TRANSHIELD; THE PLAN OF SALVATION (EL PLAN DE SALVACIÓN), POR JULIE YUEN YIM



成成
朱福



Ignatius y Adelaide Baidoo

Accra, Ghana



Ignatius y Adelaide han visto cómo el programa de alfabetización de la Iglesia y el énfasis en el aprendizaje del Evangelio centrado en el hogar han bendecido a los miembros de su estaca y su familia.

CHRISTINA SMITH, FOTÓGRAFA.

Ignatius:

Empecé a participar en el programa de alfabetización del Evangelio como miembro de la presidencia de la estaca. Visité una clase y me di cuenta de que no es solo para aquellos que no saben leer ni escribir; es para que todos comprendamos mejor el evangelio de Jesucristo.

Ven, sígueme y el aprendizaje del Evangelio centrado en el hogar también ayudará a las familias a leer las Escrituras juntos y aprender los unos de los otros.

Adelaide:

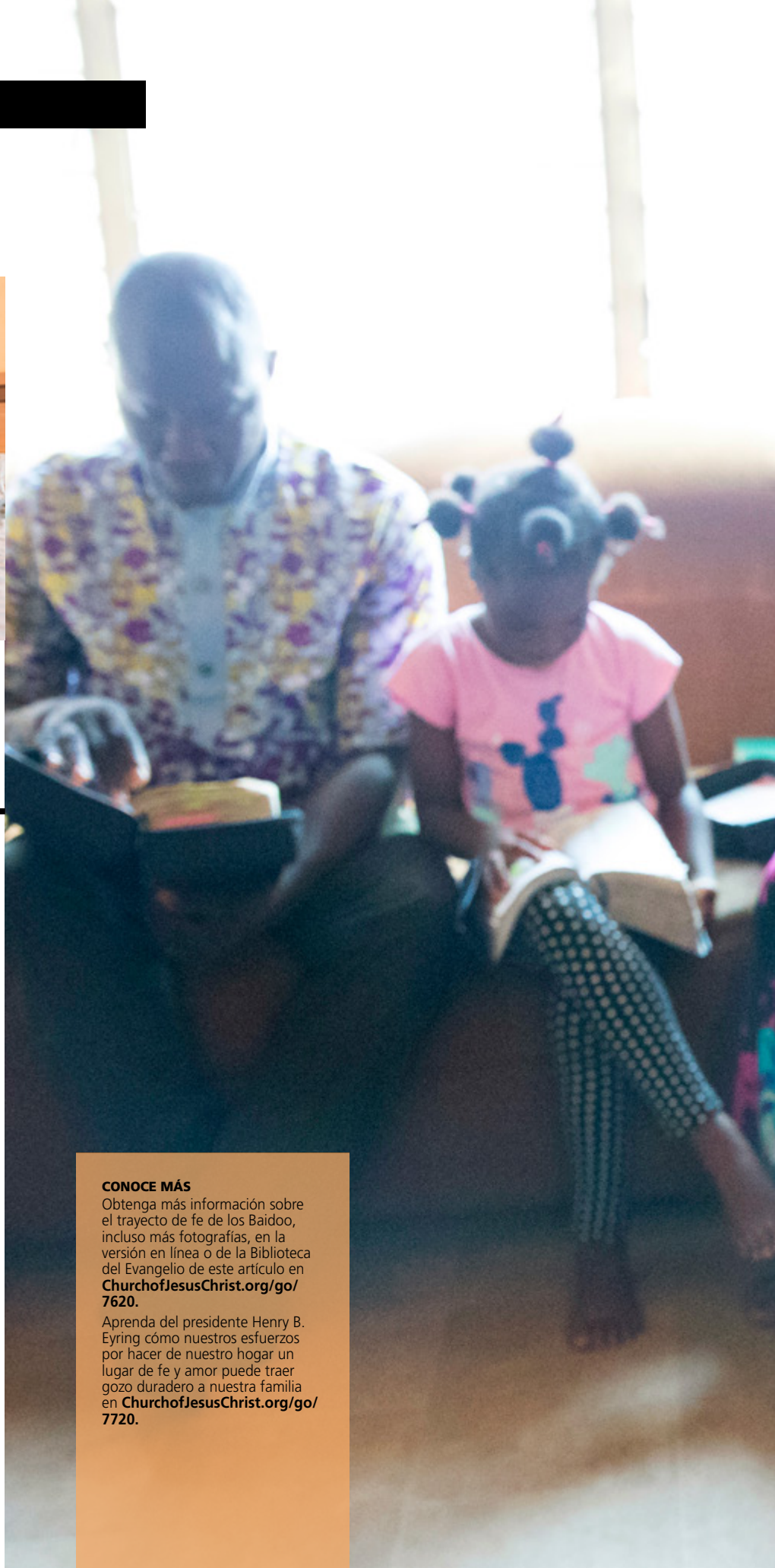
En nuestra familia, nos esforzamos y hacemos todo lo que podemos. Estoy muy contenta por cómo mis hijos se ayudan mutuamente al leer el Libro de Mormón juntos. Aman el Libro de Mormón. Hemos pasado muy buenos ratos leyendo y comparando nuestros testimonios juntos.

Ignatius:

El presidente Russell M. Nelson dijo: “La exaltación es un asunto familiar”¹. Amo a mi esposa y a mis hijos. Quiero estar con ellos y con nuestro Padre Celestial para siempre, por lo que debemos ayudarnos mutuamente.

NOTA

1. Russell M. Nelson, “Ven, sígueme”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 89.



CONOCE MÁS

Obtenga más información sobre el trayecto de fe de los Baidoo, incluso más fotografías, en la versión en línea o de la Biblioteca del Evangelio de este artículo en ChurchofJesusChrist.org/go/7620.

Aprenda del presidente Henry B. Eyring cómo nuestros esfuerzos por hacer de nuestro hogar un lugar de fe y amor puede traer gozo duradero a nuestra familia en ChurchofJesusChrist.org/go/7720.



Principios de ministración

LA MINISTRACIÓN POR MEDIO DE LAS ACTIVIDADES DE LA IGLESIA





Una forma en la que podemos ministrar a los miembros de nuestro barrio, a vecinos y amigos es por medio de las actividades de la Iglesia. Ya sea que planifique una actividad en torno a las necesidades o intereses de alguien a quien ministra o que los invite a participar en actividades u oportunidades de servicio para otras personas, las actividades de un barrio, de una estaca o incluso actividades multiestaca pueden proporcionar formas significativas y entretenidas para fomentar la unidad y fortalecer a los miembros.

Las actividades de la Iglesia también pueden abrir la puerta a muchas oportunidades para ministrar. Por ejemplo, las actividades de la Iglesia pueden brindar oportunidades para participar en proyectos de servicio que bendicen a otras personas y crean relaciones positivas en la comunidad. Las actividades de la Iglesia también pueden ser una oportunidad para tender una mano a miembros de la Iglesia menos activos y a amigos de otras religiones o amigos sin afiliación religiosa.

El incluir a muchas personas en las actividades de la Iglesia crea una oportunidad para que el Señor bendiga y fortalezca nuestros barrios y ramas, nuestros vecindarios y nuestras comunidades.

Cómo crear relaciones positivas

Se acercaba el invierno y David Dickson no tenía idea de cómo mantener a su familia a salvo del frío.

David, su esposa y sus dos hijas se acababan de mudar a la ciudad rural de Fredonia, Arizona, EE. UU., un lugar desértico rodeado de majestuosos peñascos rojos, artemisa, y árboles y arbustos de hoja perenne.

La casa que los Dickson habían alquilado tenía una estufa de leña que les servía como la fuente principal de calor. David rápidamente se dio cuenta de que recolectar leña era una habilidad necesaria porque los inviernos en Fredonia están llenos de nieve y hielo.

“¡No tenía leña ni motosierra, y ni siquiera sabía cómo usar una!”, dice David. “No sabía qué iba a hacer”.

Algunos miembros del barrio le preguntaron a David si su familia tenía suficiente leña para pasar el invierno. “No les llevó mucho tiempo darse cuenta de que no la tenía”, afirma David. “El cuórum de élderes no tardó en ofrecerse para ayudarme a recoger leña. Sobrecogido de gratitud, acepté su ofrecimiento”.

Al poco tiempo, David descubrió que ese viaje para recoger leña era algo común de muchas de las actividades bien planificadas, organizadas y concurridas del barrio. Un sábado por la mañana, David, el cuórum de élderes y otros miembros del barrio se dirigieron a las montañas en una caravana de camionetas y remolques.

“En una sola tarde, gracias a sus herramientas y conocimiento, los miembros del barrio proporcionaron a mi familia una montón de leña que nos duró casi dos inviernos completos”, dice David. “Aún más importante, me enseñaron todo lo que necesitaba saber para recoger leña por mi cuenta. Para cuando me fui de Fredonia, sabía cómo manejar una motosierra, y ayudé en más actividades para recoger leña de las que puedo contar”.

Tales actividades de barrio no solo crearon relaciones positivas entre los miembros de la Iglesia, sino que también crearon relaciones positivas con todos en la comunidad.

“Recuerdo a una mujer que no era miembro de la Iglesia y que era nueva en la zona”, dice David. “Se había visto en la necesidad de quemar paneles de madera de su propia casa para resguardarse del frío. Una vez que nos enteramos de su difícil situación, nos aseguramos de que tuviera suficiente leña para pasar el invierno. Estaba tan agradecida que apenas podía hablar”.

Los esfuerzos de ministración en Fredonia aseguraron que todos se mantuvieran seguros y a salvo del frío durante el invierno.





Tender una mano a los demás

Mientras servía una misión en Rumanía, Meg Yost y su compañera visitaban con regularidad a una familia que no había asistido a la Iglesia en mucho tiempo. “Los Stanica se contaban entre los primeros miembros de la Iglesia en Rumanía”, dice Meg, “y los amábamos”.

Cuando llegó el momento de planificar y organizar una actividad de rama, los líderes decidieron que la rama tendría una “Noche de pioneros”. Sería una noche para conmemorar a los valientes pioneros que cruzaron los Estados Unidos para llegar al valle del Lago Salado. También sería una oportunidad para honrar a los pioneros de la Iglesia en Rumanía.

“Pensamos que sería una manera excelente para que algunos de los miembros dieran su testimonio sobre su conversión y cómo habían visto crecer la Iglesia en Rumanía”, dice Meg. “Inmediatamente pensamos que la familia Stanica debería participar. ¡Los invitamos a participar y se entusiasmaron!”.

En la noche de la actividad, los Stanica todavía no habían llegado cuando era la hora de comenzar.

“Nos preocupaba que no vinieran”, recuerda Meg, “pero justo a tiempo, entraron por la puerta. Los Stanica dieron un hermoso testimonio del Evangelio y de la Iglesia; también pudieron socializar con otros miembros a quienes no habían visto en mucho tiempo”.

Los miembros de la rama los recibieron con los brazos abiertos y dieron la bienvenida a los Stanica. Al domingo siguiente, Meg se sorprendió gratamente al ver a la hermana Stanica en la Iglesia.

“Cuando visité la rama unos meses más tarde, ¡ella todavía asistía!”. Dice Meg. “Creo que la oportunidad de dar su testimonio y de sentir que se la incluía y necesitaba en la rama realmente la ayudó”.

Cuatro ideas para ministrar por medio de las actividades de la Iglesia

- **Planifique actividades que satisfagan necesidades:** Las actividades son una manera excelente de satisfacer muchas diferentes necesidades. Se pueden planificar para satisfacer las necesidades específicas de una persona o grupo. También deben satisfacer las necesidades de aquellos que participen, ya sea que esa necesidad sea para conocerse mejor, aprender más sobre el Evangelio o sentir el Espíritu.
- **Invite a todos:** Al planificar actividades, esfuércese de manera especial por invitar a aquellos que se beneficiarían por participar. Tenga en cuenta a los miembros nuevos, a los miembros menos activos, a los jóvenes, a los adultos solteros, a las personas con discapacidades y a personas de otras religiones. Extienda la invitación pensando en lo que les será de más provecho, y exprese lo mucho que le gustaría que asistiesen.
- **Aliéntelos a participar:** Aquellos a los que invite sacarán mayor provecho de las actividades si tienen la oportunidad de participar. Una manera de fomentar la participación es hacer que las personas utilicen sus dones, habilidades y talentos en la actividad.
- **Dé la bienvenida a todos:** Si sus amigos asisten a la actividad, haga todo lo posible por hacerles sentir bienvenidos. Del mismo modo, si ve a personas que no conozca, ¡sea amable y déles la bienvenida también! ■

DESCUBRA MÁS

En ChurchofJesusChrist.org, usted puede ver el video “Invitar a otros a ‘venir a ayudar’” para ver lo fácil que puede ser invitar a otras personas a servir con nosotros.





ABRA SU CORAZÓN

“Siempre debemos estar atentos y buscar nuevas caras cuando asistamos a las actividades y reuniones de la Iglesia [...]. Podemos hacer

cosas simples para ayudar a esos nuevos amigos a sentirse acogidos y bienvenidos [...] como darles un cordial saludo, sonreírles sinceramente [...] presentarlos a otros miembros, etc. Al abrir nuestros corazones a nuestros nuevos amigos [...] estaremos actuando con el espíritu de ministración”.

Élder Ulisses Soares, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Uno en Cristo”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 38.



MINISTRAR AL INVITAR

Manténgase informado de las próximas actividades del barrio o de la rama. Piense en aquellos a quienes ministra y considere invitarlos a esas actividades.



COMPARTA SUS EXPERIENCIAS

Envíenos sus experiencias de cuando usted ministró a otras personas o cuando otras personas le hayan ministrado a usted. Diríjase a liahona.ChurchofJesusChrist.org y haga clic en “Envíe un artículo o comentarios”.



**Por el élder
Quentin L. Cook**

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

Artículos
complementarios
por los historiadores
de la Iglesia
Kate Holbrook
y Matt Grow

La historia de la Iglesia

UNA FUENTE DE FORTALEZA E INSPIRACIÓN

En este artículo, tomado de un devocional mundial que se celebró en Nauwoo, Illinois, el 9 de septiembre de 2018, el élder Quentin L. Cook y los historiadores de la Iglesia Kate Holbrook y Matt Grow responden preguntas sobre la historia de la Iglesia que formulan jóvenes adultos de todo el mundo.

Élder Cook: La historia de la Iglesia puede ser una fuente significativa de fe, pero para algunas personas ha sido malinterpretada o subestimada. Algunas personas incluso han tergiversado relatos del pasado a propósito para sembrar dudas.

Al aprender la historia *fidedigna* de la Iglesia, uniremos nuestro corazón con los santos de ayer y de hoy. Hallaremos ejemplos de personas imperfectas, como ustedes y como yo, que avanzaron con fe y permitieron que Dios obrara por medio de ellas para efectuar Su obra. Les prometo que estudiar la historia de la Iglesia puede aumentar su fe y su deseo de vivir el Evangelio más plenamente.

Conforme aprendamos más sobre los santos del pasado, se nos fortalecerá en el cumplimiento de nuestra propia misión como hija o hijo de Dios.

La historia de la Restauración es una historia de sacrificios, determinación y fe. Todos somos parte de la Restauración y de la historia de la Iglesia. Cada uno de nosotros tiene una misión que cumplir en esta vida que servirá para que el Evangelio llene la tierra. Conforme aprendamos más sobre los santos del pasado, se nos fortalecerá en el cumplimiento de nuestra propia misión como hija o hijo de Dios.

En los más de veinticuatro años que he servido como Autoridad General, el deseo de las Autoridades Generales ha sido el de ser lo más transparentes posible, tanto en términos de la historia de la Iglesia como de la doctrina. Consideramos que el esfuerzo de poner a disposición nuevos materiales, en particular *The Joseph Smith Papers* [Los Documentos de José Smith]; los Ensayos sobre Temas del Evangelio; los Temas de la historia de la Iglesia; y *Santos*¹, que ahora tiene más de un tomo, es una magnífica manera de lograr que las personas estudien en contexto cosas que son verdaderas y que las ayudarán a entender el evangelio de Jesucristo de manera confiable.

Uno de mis relatos preferidos de *Santos* es la historia de cuando Addison Pratt fue al Pacífico Sur; efectuó alrededor de sesenta bautismos. Mi esposa, Mary, y yo tuvimos la oportunidad de visitar las islas Australes, en la Polinesia Francesa, donde Addison Pratt enseñó.

Una de las experiencias más extraordinarias que he tenido fue escuchar a una joven de allí decir: “Pertenezco a la séptima generación de miembros de la Iglesia”. Addison Pratt había bautizado a un antepasado lejano de ella antes de que los santos viajaran a Utah.

Dondequiera que estén en este mundo, independientemente del linaje del que provengan, ustedes son importantes; son parte de la historia de la Iglesia. Los necesitamos y los queremos muchísimo. Ustedes bendecirán la vida de las personas.



José Smith y el Libro de Mormón

Cuando estaba en la adolescencia, pensábamos que mi hermano mayor no serviría en una misión porque al barrio solo se le permitía enviar a un joven a la vez a la misión. Todos los demás debían estar disponibles para el reclutamiento militar; no obstante, el obispo y el presidente de estaca se enteraron de que podían enviar a uno más. De modo que hablaron con mi hermano al respecto, y él regresó a casa y se lo dijo a mis padres.

Mi padre era un hombre maravilloso, aunque no era activo en la Iglesia. Su respuesta fue negativa, pero por un motivo poco común. No era crítico de la Iglesia ni tampoco de la misión, pero mi hermano se estaba preparando para la

¿Por qué la Iglesia no es más comunicativa en cuanto a algunas de las cosas controvertidas de su historia?

Por Kate Holbrook

Cuando tenía cuatro años de edad, mi madre y mi abuela trabajaban en la Casa de la Colmena, la antigua casa de Brigham Young, en Salt Lake City, Utah. Me enseñaron todo en cuanto a Brigham Young y que este tenía muchas esposas. Unos diez años después, me enteré de que José Smith tuvo muchas esposas. No supe en cuanto a las piedras videntes, que José utilizó para ayudar a traducir el Libro de Mormón, hasta que fui adulta. La Iglesia no me ocultó información, sino que no se ponía tanto énfasis en los datos históricos cuando yo era joven.

Lo que sí aprendí en las reuniones dominicales y en las clases de Seminario fue cuál es la obra principal de la Iglesia; aprendí a arrepentirme; aprendí a poner mi vida en armonía con el evangelio de Jesucristo; aprendí cómo entablar una relación con mi Padre Celestial. Esas son las cosas que más atesoro en mi vida. Sé que para algunas personas puede ser muy doloroso conocer algo que pensaban que deberían haber sabido, pero no sabían. Por eso Matt y yo realizamos la labor que realizamos. Esperamos que esa experiencia que tenían

las personas ahora llegue a ser parte del pasado, puesto que tenemos el libro *Santos*, que presenta una historia completa para la gente.



¿Cómo sabemos si una fuente de datos sobre la historia de la Iglesia es confiable?

Por Matt Grow

He trabajado para la Iglesia durante los últimos nueve años escribiendo en cuanto a historia. He visto la actitud de nuestras Autoridades Generales con relación a nuestra historia; las conversaciones no giran en torno a “¿Cómo ocultamos o censuramos la historia?”, sino, más bien, tratan sobre “¿Cómo logramos que la historia sea accesible, esté disponible y sea comprensible?”.

Todos sabemos que el reto de la era de la información no es buscar respuestas —estamos rodeados de respuestas— sino discernir entre las respuestas buenas y las malas, la información buena y la mala. Hay muchas conversaciones en internet sobre nuestra historia, y la mayoría de ellas producen mucha más agitación que luz.

Tengan cuidado con las fuentes de información que tan solo procuran desacreditar a las personas. Más bien, busquen fuentes de información que se basen en los registros que las personas mismas han dejado y que procuran ser justas con la gente. Es muy sencillo hallar “faltas” en la gente del pasado juzgándolas según las normas actuales; sacar una cita o un incidente fuera de contexto y hacerlo parecer alarmante.

Como historiador, trato de seguir el consejo de un novelista británico, que dijo: “El pasado es un país extranjero: allá las personas hacen las cosas de manera diferente” (L. P. Hartley, *The Go-Between*, 1953, prólogo). Eso significa que, al visitar el pasado, no hemos de ser “turistas descorteses”; queremos tratar de entender a las personas en su propio contexto y en su propia cultura. Queremos ser pacientes con lo que percibimos como sus faltas. Queremos ser humildes en cuanto a los límites de nuestro propio conocimiento. Y queremos tener un espíritu de caridad en lo concerniente al pasado.



facultad de medicina. Mi padre dijo: “Te has preparado para ir a la facultad de medicina; has asistido a los cursos; puedes hacer más bien si vas a la facultad de medicina de lo que puedes hacer si vas a la misión”.

Aquella noche, ese fiel y maravilloso hermano mío se sentó conmigo y hablamos; llegamos a la conclusión de que había tres preguntas que en verdad determinarían su respuesta a nuestro padre. La primera era: “¿Fue Jesucristo el Salvador del mundo?”. La segunda era: “¿Es el Libro de Mormón la palabra de Dios?”. Y la tercera era: “¿Fue José Smith un profeta?”. Me di cuenta de que las respuestas a esas tres preguntas influirían en casi todas las decisiones que yo tomara durante el resto de mi vida.

Siempre había amado al Salvador y había leído el Libro de Mormón, pero al darme cuenta de lo significativas que eran aquellas respuestas, oré esa noche y mediante el Espíritu Santo recibí una profunda respuesta afirmativa a dichas preguntas. Jesucristo es el Salvador, el Libro de Mormón es la palabra de Dios, y José Smith fue un profeta. Testifico que esas cosas son verdaderas.

El matrimonio plural

Quiero dejar en claro tres aspectos del matrimonio plural. Primero, está claro que hubo mucho sacrificio en los matrimonios plurales. Hubo mucho amor y unidad, pero también sacrificio, y los padres en dichos matrimonios enseñaron a sus hijos a sacrificarse. Muchos de los hijos de los matrimonios plurales llevaron el evangelio de Jesucristo a lo largo del mundo y bendijeron muchas vidas.

Segundo, hubo algunas personas, como Vilate Kimball, que recibieron su propia revelación personal —antes que siquiera supieran totalmente en cuanto a lo que estaba por venir— de que esa doctrina provenía de Dios².

Y tercero, en los consejos superiores de la Iglesia, existe la opinión de que el matrimonio plural, tal como se practicaba, cumplió con su propósito. Debemos honrar a aquellos santos, pero ese propósito ha sido cumplido.

Ahora bien, hay preguntas sin responder. No obstante, quiero que sepan que tenemos un Padre Celestial amoroso que tiene un plan perfecto, que Su plan es de felicidad, y que tenemos un Salvador que hizo todo por nosotros. Podemos confiar en Ellos.

¿Por qué los relatos de la primera visión de José Smith son un poco diferentes?

Por Matt Grow

José Smith escribió o pidió a sus escribientes que asentaran cuatro relatos diferentes de la Primera Visión. Los relatos narran una historia concordante, pero hay diferencias; y eso no debería sorprendernos. Si hubiera total uniformidad entre los relatos, entonces yo, como historiador, sospecharía, ya que así no es como funciona la memoria. Vemos el mismo ejemplo en otros relatos de la historia o de las Escrituras (véanse Hechos 9:7; 22:9).

Además, tengan presente lo difícil que es plasmar una experiencia sagrada en palabras. José llamó al idioma “una pequeña y estrecha cárcel” (en *History of the Church*, tomo I, pág. 299). Piensen en sus experiencias más sagradas; ¿es sencillo expresarlas con palabras? Deberíamos celebrar que tenemos varios relatos, puesto que nos brindan más conocimiento y una nueva perspectiva. Lean los cuatro relatos de la Primera Visión en los Ensayos sobre Temas del Evangelio. El hacerlo aumentará su aprecio por lo que sucedió aquel día.

¿Qué función desempeñó el Urim y Tumim en la traducción del Libro de Mormón?

Por Kate Holbrook

José Smith tradujo el Libro de Mormón por el don y el poder de Dios. El Urim y Tumim que se menciona en el Libro de Mormón se enterró junto con las planchas. Cuando Moroni entregó a José las planchas de oro, también le entregó el Urim y Tumim. La piedra vidente, que José también empleó para traducir, no estaba enterrada con las planchas. Fue algo que José había encontrado por sí mismo años antes, que lo ayudó a sentirse a tono con la revelación espiritual. De modo que utilizó ambas cosas.

Emma Smith, una de sus escribientes, relató más adelante que cuando José se sentaba para comenzar a traducir de nuevo, no preguntaba: “¿Dónde estábamos? ¿Dónde habíamos quedado?”. Sencillamente empezaba en el punto preciso donde se había quedado. Si observan alguna página del diario personal de José Smith que escribió tres años después de traducir el Libro de Mormón, verán que está lleno de palabras tachadas, ideas incompletas y oraciones incompletas. Al contemplar alguna página del Libro de Mormón que fue dictado, no hay nada de eso. Es una prosa completa y bella; con oraciones completas y nada tachado.

Es muy interesante pensar en todo aquello, pero lo que más importa para mí es el contenido del Libro de Mormón. El Libro de Mormón es donde el rey Benjamín me enseñó a priorizar la generosidad por encima de los prejuicios; donde Alma me enseñó lo que significa bautizarme, lo que prometo hacer por mis hermanos santos y junto con ellos. El Libro de Mormón es donde Mormón y Moroni me enseñaron cuán importante es la caridad y qué he de hacer para obtenerla. Dicho libro ha moldeado quién soy y cómo veo el mundo.





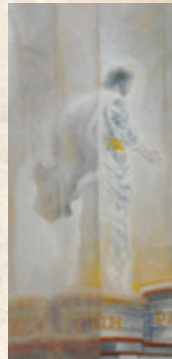
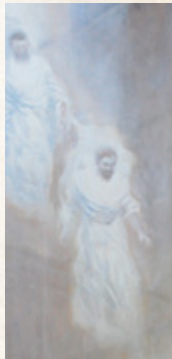
¿Por qué practicaban el matrimonio plural en los primeros días de la Iglesia?

Por Kate Holbrook

La instrucción del Libro de Mormón sobre el matrimonio plural dice que el deseo del Señor para Su pueblo es la monogamia, pero hay raras excepciones en las que Él manda la práctica del matrimonio plural a fin de levantar un pueblo recto (véase Jacob 2:30). Tal es la rara excepción que a José Smith se le mandó promover. José se demoró renuente durante años en implementar esa práctica, pero con el tiempo, la implementó, pues quería ser obediente al mandamiento que Dios le había dado. Trató de poner en práctica el matrimonio plural a mediados de la década de 1830, pero en realidad fue en 1841 que, poco a poco y de manera más oficial, comenzó a explicarlo a sus compañeros de confianza. Estos quedaron estupefactos; suplicaron en oración al Padre Celestial para entender ese principio, y recibieron testimonios espirituales personales de que era correcto para ellos en aquel momento.

El matrimonio plural, que se practicó de modo oficial durante unos cincuenta años, era algo que las personas podían escoger. Los eruditos aún intentan determinar cuántos adultos Santos de los Últimos Días efectivamente estuvieron en matrimonios plurales, aunque sabemos que, por lo general, eran la minoría de los santos. Asimismo, sabemos que muchos de ellos eran los miembros más devotos y firmes de nuestra Iglesia. En 1890, el presidente Wilford Woodruff (1807–1898) emitió un manifiesto cuyo objeto era poner fin a la práctica del matrimonio plural. Cuando algunas personas escucharon el manifiesto, se sintieron aliviadas; el matrimonio plural había sido difícil para ellas. Cuando otras lo escucharon, quedaron desoladas; habían sacrificado muchísimo y tenían un testimonio de aquel principio.

Algunos miembros de la Iglesia se preguntan lo que significa nuestra práctica pasada del matrimonio plural en lo tocante a la vida venidera. Los líderes de la Iglesia han enseñado que el matrimonio plural no es necesario para la exaltación ni para la gloria eterna. Aunque en lo personal agradezco que la monogamia sea la regla y que el matrimonio plural, excepción, no resto importancia a los testimonios ni a la obediencia honorable de nuestros antepasados espirituales que practicaron ese principio. Fueron obedientes y tenían un testimonio de que era lo correcto.



El templo y los convenios

En Kirtland, Ohio, una de las cosas increíbles que sucedió fue la edificación y dedicación del Templo de Kirtland. La oración dedicatoria, la cual José recibió por revelación, aparece en Doctrina y Convenios, sección 109. En dicha oración, le pidió al Señor que aceptara la obra y el sacrificio de los santos al construir el templo.

Una semana después de la dedicación del templo, José Smith y Oliver Cowdery tuvieron otra visión. Esta ocurrió en la Pascua de Resurrección, que también era la Pascua judía. El Señor vino en una visión y aceptó la Casa; dijo a los santos que debían regocijarse por haber, “con su fuerza[,]” construido esta casa a mi nombre” (Doctrina y Convenios 110:6). Después de cerrarse esa visión, aparecieron tres profetas de la antigüedad: Moisés, quien restauró las llaves del recogimiento de Israel de las cuatro partes de la tierra; Elías, quien entregó la dispensación del evangelio de Abraham; y Elías el Profeta, quien restauró las llaves del poder para sellar (véase Doctrina y Convenios 110:11–16).

La restauración de aquellas llaves era absolutamente esencial para lograr los propósitos del Señor. No solo necesitábamos el Libro de Mormón, sino también esas llaves y las ordenanzas del templo. Tales llaves jamás han sido tan importantes como lo son ahora.

He notado que cuando se llama a uno de los Doce Apóstoles como el profeta, su corazón se torna a las ordenanzas del templo de manera acentuada. Tuve el privilegio de estar en la dedicación del Templo de Nauvoo, Illinois, con el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008). Recuerdo cuán

profundamente conmovido estaba de que se hubiera construido ese templo y cuán importante era para él llevar los templos a los santos. El presidente Thomas S. Monson (1927–2018) continuó aquella labor y recibió la misma inspiración del cielo que el presidente Hinckley, y hemos visto dicha inspiración de manera impresionante en el presidente Russell M. Nelson. El manto de profeta ha descansado sobre él, y ha recibido un mayor sentido del carácter preciado de las ordenanzas del templo.

Uno de sus primeros mensajes como Presidente de la Iglesia fue instar a las personas a ir al templo, recibir las ordenanzas y mantenerse en la senda de los convenios. Justo después de eso, dijo que si por alguna razón se han apartado de la senda de los convenios, regresen a dicha senda³.

¿De qué modo bendijo la obra del templo a los primeros Santos de los Últimos Días?

Por Matt Grow

Cuando José Smith murió, los muros del Templo de Nauvoo estaban levantados a menos de la mitad, y pronto se hizo evidente para el presidente Brigham Young (1801–1877) que los santos volverían a ser expulsados. De modo que preguntó al Señor: “¿Debemos quedarnos aquí y terminar el templo, sabiendo que tendremos que abandonarlo casi tan pronto como esté terminado, o debemos irnos ahora?”. La respuesta llegó de manera clara: “Quédense” (véase Brigham Young diary, 24 de enero de 1845, Archivos de la Iglesia; Ronald K. Esplin, “Fire in His Bones”, *Ensign*, marzo de 1993, pág. 46). Las ordenanzas de la investidura y del sellamiento eran tan importantes que los santos tenían que quedarse.

Y así fue que, durante el año siguiente, dedicaron todo lo que tenían para el templo. Casi al final, sus casas estaban siendo incendiadas en los alrededores de Nauvoo, y los santos se preparaban para partir al oeste al mismo tiempo que terminaban el templo. En diciembre de 1845, se concluyó el templo lo suficiente como para que los santos pudieran dedicar parte de él, proporcionar investiduras a quienes eran dignos, y sellar a los esposos y esposas el uno al otro.

Durante los meses siguientes, trabajaron día y noche a fin de preparar espiritualmente a todos para la gran travesía hacia el oeste. Para mí, es profundo y sagrado estar sellado por ese mismo poder a mi esposa, hijos, padres, y a las generaciones que han partido antes y las que aún no han nacido. Eso es lo que la Restauración ha hecho posible.

¿Pueden compartir algún acontecimiento de la Restauración que haya fortalecido su testimonio?

Por Kate Holbrook

Recuerdo el relato de cuando Emma Smith trataba de escapar de la persecución en Misuri. El río Misisipí estaba congelado solo de forma parcial; no lo suficiente para que los carrmatos con las personas y sus posesiones pudieran viajar encima de él. Es un río ancho, y cruzarlo era peligroso. Emma tenía a un hijo de seis años aferrado a su falda de un lado, a una hija de ocho años del otro lado, a un bebé de dos años en un brazo y a otro bebé pequeñito en el otro.

La cuñada de uno de los escribientes de José había cosido bolsas de algodón que se abotonaban alrededor de la cintura. En dichas bolsas, debajo de la falda, Emma llevaba la única copia de la traducción de la Biblia de José, en la que este había trabajado durante meses. Con los documentos y con sus hijos, daba un paso a la vez a lo ancho del río congelado, con la esperanza de no caer.

Para mí, eso es la señal suprema del valor y de la fe; que cuando debemos hacer algo por lo que creemos, tan solo hay que avanzar, un paso a la vez.





“Sé de buen ánimo”

Muchos de ustedes tienen pruebas y tribulaciones. Parte de ello sucede porque hay albedrío y parte de ello sucede porque hay un adversario, pero tienen que saber que tenemos un Padre Celestial amoroso y que la expiación de Jesucristo puede bendecirnos de maneras que tal vez no entendamos plenamente.

Algunos historiadores dicen que el número de santos que escaparon de Misuri a Nauvoo durante el invierno de 1838–1839 alcanzó los ocho mil. Era invierno; ¿dónde estaba José? Estaba en la cárcel de Liberty, afligido por lo que los santos estaban pasando. Sintió que se le había abandonado.

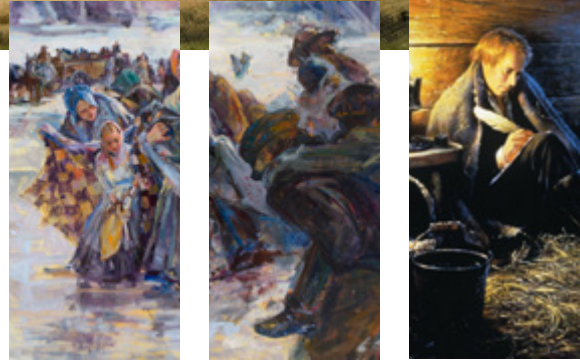
En esas precarias circunstancias, recibió algunas de las Escrituras más bellas: las secciones 121, 122 y 123 de Doctrina y Convenios. Son significativas; espero que las lean. *Santos* contiene un breve relato de aquel acontecimiento:

“... José clamó a favor de los santos inocentes. ‘Oh Señor, ¿hasta cuándo sufrirán estas injurias y opresiones ilícitas, antes que tu corazón se ablande y tus entrañas se llenen de compasión por ellos?’, imploró.

“Hijo mío, paz a tu alma’, respondió el Señor. ‘Tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento; y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará; triunfarás sobre todos tus enemigos’.

“El Señor aseguró a José que no lo había olvidado. ‘Si las puertas mismas del infierno se abren de par en par para tragarte, entiende, hijo mío, que todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien’, dijo el Señor a José.

“El Salvador recordó a José que los santos no podrían sufrir más de lo que



Él había sufrido. Él los amaba y podía terminar con su dolor, pero en vez de hacerlo, escogió sufrir aflicciones con ellos al cargar sus penas y pesares como parte de Su sacrificio expiatorio. Tal sufrimiento lo llenó de misericordia y le dio el poder de socorrer y refinar a todos los que acuden a Él durante las pruebas. El Señor instó a José a sobrellevarlo y le prometió que jamás lo abandonaría”.

El élder Heber C. Kimball (1801–1868) había pensado que los magistrados de la Corte Suprema de Misuri iban a liberar a José, pero decidieron no hacerlo. Heber regresó a la cárcel de Liberty y, puesto que no se le permitió entrar en el calabozo, gritó hacia abajo para comunicar a José las malas noticias.

José fue afectuoso y amigable con él. “Sé de buen ánimo”, dijo. Luego indicó a Heber que hiciera “que se march[aran] todos los santos tan rápidamente como [fuera] posible”⁴.

Hay una lección para ustedes en esto: Sean de buen ánimo a pesar de sus dificultades. Si ciertas cosas los tientan, apártense de ellas. Confíen en el Espíritu Santo. El ejemplo de José en la cárcel de Liberty y de los santos que huyeron de Misuri a Nauvoo son magníficos ejemplos de fortaleza y fe en el Señor Jesucristo.

Como Apóstol, doy testimonio de Jesucristo. Soy un firme testigo de Su divinidad. Quiero que sepan que Él guía y dirige la Iglesia de una manera que nos bendecirá a todos. Les testifico que Él vive. ■

Para ver el devocional completo, vaya a devotionals.ChurchofJesusChrist.org.

NOTAS

1. Ese material pueden consultarse en history.ChurchofJesusChrist.org.
2. Véase Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball*, 1945, pág. 327.
3. Véase Russell M. Nelson, “Al avanzar juntos”, *Liahona*, abril de 2018, pág. 7.
4. Véase *Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días, tomo I, El estandarte de la verdad: 1815–1846*, 2018, págs. 398–399; saints.ChurchofJesusChrist.org.

ARRIBA: ILUSTRACIÓN POR DAN BURR, MILAGRO EN QUINCY, POR JULIE ROGERS, JOSÉ SMITH EN LA CÁRCEL DE LIBERTY, POR GREG K. OLSEN

Imaginar a los pioneros de la India

Por Taunalyn Rutherford

Profesora adjunta de Educación Religiosa de la Universidad Brigham Young

Conocer a los miembros pioneros de la Iglesia de la India ha cambiado la forma en la que imagino a los pioneros.

En la canción de la Primaria decimos: “Al pensar en los pioneros, pienso en hombres y mujeres valientes”¹. Siempre me han inspirado los relatos sobre los pioneros Santos de los Últimos Días que abrieron caminos de fe. Cuando era una joven madre, los relatos sobre las pioneras me recordaban mis bendiciones de estos últimos días. ¡Pude dar a luz en un hospital en vez de en un carro de mano!

La definición de “pionero” como “alguien que va adelante a fin de preparar o abrir el camino para que otras personas lo recorran”² describe

a los pioneros Santos de los Últimos Días en carromatos y con carros de mano que iban a congregarse a Sion. No obstante, también describe a los pioneros modernos y los senderos de fe que estos forjan a lo ancho de todo el mundo.

Una vez que todos mis cinco hijos estuvieron inscritos en la escuela, comencé mis estudios de posgrado sobre historia religiosa. Como tema de mi tesis doctoral, decidí investigar sobre La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la India. Mi



Se organizó una misión en Bangalore en 1993, y pronto se construirá un templo allí.

investigación en la India ha cambiado la forma en la que imagino a los pioneros.

Pilares de la Iglesia

Años antes, en 1986, mientras era una joven alumna universitaria, había viajado a Asia Meridional con los Young Ambassadors [Jóvenes Embajadores] de la Universidad Brigham Young. Fue una experiencia que me cambió la vida, e incluyó pasar un día en Calcuta (que ahora se llama Kolkata) con la madre Teresa. Igual de emocionante fue conocer a los Santos de los Últimos Días que eran pioneros modernos en la India y Sri Lanka.

Uno de tales miembros era Raj Kumar, quien halló la Iglesia al asistir a una presentación de los BYU Young Ambassadors en 1982. Cuando lo conocimos, acababa de regresar de su misión en Fresno, California, EE. UU. Todavía llevaba la placa misional y continuaba enseñando a toda persona de Delhi que quisiera escuchar. Raj era uno de los



Los hermanos Suvarna y Sarala Katuka se unieron a la Iglesia en 1984 y después prestaron servicio en misiones.

aproximadamente seiscientos miembros de la India en ese momento, aunque para mí, parecía un solitario Santo de los Últimos Días en un mar de cientos de millones de personas.

El ejemplo de Raj Kumar me inspiró a decidir servir en una misión. Raj también abrió un sendero de fe para algunos de los primeros misioneros originarios de la India que sirvieron en el país. Suvarna Katuka, así como otros que también eran misioneros, habían recibido algo de capacitación misional en Chennai. Su presidente de misión, que residía en Singapur, asignó a Raj para que les diera capacitación adicional en Delhi.

Suvarna Katuka recuerda cómo cambió su labor misional debido al ejemplo y a la capacitación de Raj Kumar. Pudieron reemplazar los sentimientos de temor por más fe y valor. Suvarna explicó: “Fue entonces que creo que comenzó mi verdadera conversión. Sentí el Espíritu Santo, y fue entonces cuando decidí ayudar a edificar el Reino aquí en la India”³.

Suvarna se había unido a la Iglesia en Rajahmundry; él, junto con cinco hermanos y una hermana, fue bautizado en 1984. El día de su bautismo, a Suvarna se le ordenó presbítero y se le apartó como segundo consejero de la presidencia de rama. También se le prometió en una bendición que si se mantenía fiel, sería un “pilar de la Iglesia en la India”.

Sarala, hermana de Suvarna, también sirvió en una misión. Antes de partir, le habló del Evangelio a su amiga Swarupa. Cuando Suvarna



En 1986, conocí a Raj Kumar después de su misión. Seguía llevando la placa misional y compartía el Evangelio con cualquiera que quisiera escucharlo.



Los élderes Kandavalli, Sharma, Katuka y Raju.



La familia de Elsie y Edwin Dharmaraju el día de su bautismo.

El dedicado servicio de muchos miembros de la Iglesia de la India los ha convertido en verdaderos pilares de la Iglesia.

regresó de la misión, recibió las bendiciones de la labor misional de su hermana y se casó con Swarupa. Aquella pequeña rama de Rajahmundry ahora se ha convertido en una estaca. Muchos exmisioneros de Rajahmundry han llegado a ser líderes en la Iglesia a lo largo de toda la India.

Yo conocí a los hijos de Suvarna y Swarupa Katuka mientras dictaba clases en BYU en 2014. Josh Katuka acababa de terminar de servir en una misión en Bangalore, India, y su hermana Timnah acababa de recibir su llamamiento a la misma misión. Cuando pregunté a Timnah y a Josh si conocían a Raj Kumar, dijeron: “¡Sí! Es nuestro tío”. Raj Kumar se había casado con Sarala.

Agradezco a la familia Katuka por presentarme a varios otros pioneros mientras me ayudaban a viajar por la India. Para muchos de ellos, su sendero pionero se origina en el amor y el ejemplo de la familia Katuka. En cierto momento, Suvarna y Swarupa tuvieron la oportunidad de emigrar a Canadá; sin embargo, la rechazaron, ya que sintieron que el Señor necesitaba que permanecieran en la

India y edificaran el Reino de Dios allí. Su servicio dedicado los ha hecho verdaderos pilares de la Iglesia.

Los miembros pioneros de Bengaluru e Hyderabad

Durante la segunda mitad del siglo XX, la Iglesia se ha establecido en diversas ciudades de la India a través de los miembros pioneros⁴. Cada relato atestigua la forma en la que el Señor ha conducido a las personas al Evangelio restaurado.

Michael Anthoney, un miembro pionero de Bangalore (que ahora se llama Bengaluru), entabló relación con un miembro de la Iglesia de una manera milagrosa en 1970. Cuando Delwin Pond, que era obispo en Utah, acudió a un quiropráctico por un dolor de espalda, vio un artículo en una revista en el consultorio de este sobre una organización sin fines de lucro que patrocinaba alumnos en la India, y sintió la fuerte impresión de apoyar a uno de dichos alumnos. Aquello condujo a mantener correspondencia de forma anónima durante diez años, lo que culminó cuando la familia



Delwin Pond (centro) habló a Michael Anthony sobre la Iglesia en 1981.



Hyderabad, una ciudad de más de ocho millones de habitantes y el lugar de la primera estaca en la India.

Pond se comunicó con Michael y compartió el Evangelio con él. Michael fue bautizado en 1981 y sirvió en una misión en Salt Lake City en 1982. Regresó a casa de modo anticipado porque su madre estaba gravemente enferma, así que sirvió los últimos tres meses de su misión en Bangalore, donde enseñó a varios de sus amigos y a otras personas que llegaron a ser miembros de la primera rama del lugar⁵. Ahora hay planes en marcha para construir un templo en Bengaluru.

Elsie y Edwin Dharmaraju se unieron a la Iglesia en Samoa y el presidente Spencer W. Kimball los llamó a regresar a casa en Hyderabad como misioneros para con su familia. En 1978, veintidós de los miembros de la familia de Elsie y Edwin fueron bautizados, y a partir de allí se organizó la primera estaca del país en Hyderabad, en 2012⁶.

Hoy en día, los miembros de la Estaca Hyderabad se consideran a sí mismos como pioneros de los últimos días. Sus celebraciones de estaca del Día de los Pioneros han conmemorado tanto el viaje de los primeros pioneros como las travesías de los pioneros modernos. Dichas celebraciones han incluido bailes de cuadrillas, caminatas conmemorativas e incluso paseos en carros de mano.

En la celebración del Día de los Pioneros de 2014, colocaron bloques de hielo en fila detrás de la Iglesia, e invitaron a los miembros a quitarse los zapatos y caminar sobre el hielo, e imaginar cómo los primeros pioneros cruzaron los ríos congelados. Al concluir la celebración, se instó a los miembros de la Estaca Hyderabad a recordar el espíritu de los primeros pioneros y que “todos ellos son pioneros para su familia”⁷.

También escucharon a John Santosh Murala, que entonces servía en la presidencia de la misión, hablar en cuanto a cómo su tía Elsie y su tío Edwin Dharmaraju fueron a Hyderabad a enseñar el Evangelio a su familia. John fue el menor de los veintidós miembros pioneros que se bautizaron en 1978.

Cuando visité Hyderabad en 2014, John Murala me narró su historia y gran parte de la historia de la Iglesia que ha estado recabando



Annapurna y John Murala, que fueron miembros pioneros de Hyderabad, aparecen aquí ayudando en una representación con carros de mano, y el día de su sellamiento en el Templo de Hong Kong.



Miembros de la Estaca Hyderabad conmemoran el Día de los Pioneros mediante canción, baile e incluso paseos en carros de mano



El centro de estaca de la Estaca Hyderabad, India, organizada en 2012 por el presidente Dallin H. Oaks.

Los miembros de la Iglesia de la India se ven a sí mismos como pioneros en sus familias al perseverar en vivir el Evangelio.

diligentemente. Además, me presentó a su esposa, Annapurna, quien me contó uno de los relatos sobre pioneros de los últimos días más elocuentes que he oído.

Annapurna tenía doce años de edad en 1991, cuando dos misioneros enseñaron el Evangelio a su hermano Murthy en Hyderabad. Los padres de Annapurna no permitían que ella escuchara a los misioneros ni asistiera a la Iglesia. Sin embargo, Murthy le proporcionó un Libro de Mormón y un flujo constante de literatura de la Iglesia para que leyera. Durante siete años, Annapurna estudió el Evangelio por su cuenta y obtuvo un firme testimonio de su veracidad. Soñaba con bautizarse, servir en una misión y casarse en el templo, pero no tenía el permiso de sus padres.

Annapurna afrontó una difícil decisión en su vida cuando le presentaron a John Murala; este se había mantenido firme en su testimonio desde su bautismo en 1978 y buscaba una miembro de la Iglesia para casarse. Tras una reunión muy breve en la que Annapurna compartió su testimonio del Evangelio, John quedó

convencido de que había conocido a su futura esposa. Annapurna sabía que si se casaba con John, podría bautizarse y, algún día, sellarse en el templo. Sin embargo, casi al mismo tiempo, los padres de Annapurna planificaban para ella un matrimonio arreglado.

Annapurna tomó la difícil decisión de dejar su casa y casarse con John; sentía que era la única manera de unirse a la Iglesia. Dijo que estaba “totalmente desolada” por dejar a sus padres; pero incluso hoy afirma: “Tuve que dar ese paso para salvación de todos, [...] por mi posteridad y por mis padres y sus antepasados, a fin de efectuar la obra del templo por ellos”⁸.

John y Annapurna agradecen que sus padres ahora hayan aceptado su matrimonio. Muchos miembros de la India han hecho sacrificios, tal como los primeros pioneros, a fin de ser miembros de la Iglesia. No obstante, estos santos han avanzado con fe porque se ven a sí mismos como pioneros y como eslabones que unen a sus familias a ambos lados del velo. Atesoro las muchas historias de fe, sacrificio y valor que he escuchado de los



Representación artística del Templo de Bengaluru, India. El terreno también incluirá un centro de reuniones, un centro de distribución, oficinas de la Iglesia, y alojamiento para los participantes del templo.

membros que abren caminos en las nuevas fronteras del Evangelio. Todavía pienso en los pioneros que tiraban de carros de mano y cruzaban ríos congelados, pero ahora puedo imaginar a los pioneros modernos de la India y de todo el mundo.

A fin de cuentas, todos los caminos pioneros los han abierto personas que siguen los pasos del Salvador Jesucristo. En el Nuevo Testamento, a Cristo se le llama el pionero de nuestra salvación (véase Hebreos 2:10, *New Revised Standard Version*, en inglés). Jesucristo ha preparado el camino para que regresemos a nuestro hogar celestial. Los verdaderos

pioneros siguen a Cristo y nos conducen a Él, Quien dirige esta obra maravillosa y este prodigio en los últimos días. ■

NOTAS

1. “Whenever I Think about Pioneers”, *Children’s Songbook*, págs. 222–223.
2. *Oxford English Dictionary*, 1971, “pioneer” [“pionero”, en inglés]. Véase también Thomas S. Monson, “Guiados por pioneros espirituales”, *Liahona*, agosto de 2006, pág. 3.
3. Suvarna Katuka, entrevista de historia oral por Taunalyn Rutherford, mayo de 2014, Delhi, India.
4. Muchos de los relatos sobre pioneros de la India se encuentran en la sección Historia de la Iglesia de la Biblioteca del Evangelio, en el apartado “Historias Mundiales”.
5. Véase “A History of the Church in India”, compilación de Jerry C. Garlock, inédito, 1995, págs. 49–50.
6. Véase “I Will Establish a Church by Your Hand”, history.ChurchofJesusChrist.org.
7. Véase “Hyderabad Stake Pioneer Day Activity”, lds.org.in/hyderabad-stake-pioneer-day-activity.
8. Annapurna Guru Murala, entrevista de historia oral por Taunalyn Rutherford, Hyderabad, India, 7 de mayo de 2014. Véase también Rochelle Welty y Jan Pinborough, “Dios tenía Sus propios planes para mí”, *Liahona*, abril de 2003, págs. 30–32.



Por Travis Ewell

Hace varios años, seguía una conversación en las redes sociales entre dos de mis antiguos compañeros de misión. Eran hombres a los que amaba y respetaba.

Comentaban las preguntas que tenían sobre la Iglesia y su doctrina. No tardó en resultar obvio que ambos habían dejado la Iglesia. Eso me sorprendió y perturbó. Nunca había oído hablar de algunas de las cosas que estaban comentando. Sentí que tenía que saber si se podía dar crédito a esas cosas, así que empecé a estudiar los argumentos de las personas que tenían dudas sobre la Iglesia.

Algunos aspectos que leí en los dos años siguientes me llevaron a cuestionar todo sobre la Iglesia. Algunas personas que pasan por esto se sienten tristes; lamentan la pérdida de su fe. Yo me enojé; sentía que la Iglesia me había engañado. No estaba seguro de lo que era real o en quién podía confiar.

Me costaba mucho ir a la Iglesia, y pedí que me relevaran de mi llamamiento. Mi relación con mi esposa Cheri

y mi familia era tirante. Seguía yendo a la Iglesia, pero en realidad era solo pura apariencia y para intentar mantener unida a la familia. Mi vida era un desastre. No podía sentir el Espíritu Santo y me preguntaba si realmente lo había sentido alguna vez.

Cuando mi hijo mayor, Kayson, se iba a la misión, creé una atmósfera negativa en lo que debería haber sido un momento de gozo. Después de dos años, la mayoría de mi familia sabía por lo que estaba pasando. Cuando todos fueron al templo con Kayson por primera vez, yo no estuve presente.

En medio de todo eso, me sentía muy solo.

Apoyo a mi alrededor

Un día mis hermanos se reunieron para hablarme de lo que estaba pasando. En realidad no recuerdo lo que dijeron, pero sabía que lo hacían por amor. Mientras hablábamos, empecé a darme cuenta de lo que me estaba

La época en que me sentí engañado en cuanto a la Iglesia

Por qué me fui y por qué regresé.



perdiendo; se convirtió en el catalizador del cambio. Debí haber sido yo quien ordenara a Kayson élder; debí haber sido yo quien lo acompañara al templo; debí haber sido yo quien le diera una bendición de padre antes de que se fuera. Yo debería haber estado ahí en los acontecimientos más importantes de su vida, no otra persona. Recuerdo haberme preguntado: “¿Qué estoy haciendo?”.

Poco después, un buen amigo se sintió inspirado a presentarme a un miembro de su presidencia de estaca. Ese hombre amable escuchó atentamente mi historia y parecía saber de antemano lo que le iba a decir. Conversamos durante horas. Mi historia, mis dudas y la lógica a la que había estado expuesto eran muy similares a lo que otras personas habían compartido con él. Empecé a darme cuenta de que había respuestas razonables para muchas de mis dudas y que muchas de mis preguntas, aunque eran sinceras, las habían plantado personas cuya intención era destruir la fe.

¿Se resolvieron inmediatamente todas mis preguntas y dudas? No, claro que no, pero el corazón se ablandó lo suficientemente como para darse cuenta de una gran verdad: es bueno hacerse preguntas, pero algunas son más importantes que otras¹. ¿Valía la pena perder a mi familia y no estar en la presencia de Dios por unas cuantas preguntas sin respuesta? Cuando me concentré primero en las preguntas más importantes y volví a poner a Dios en primer plano en mi corazón, empecé a encontrar respuestas que me aseguraron que estaba volviendo al camino correcto.

Mi presidente de estaca y mi obispo también me tendieron una mano; fueron de gran ayuda para mí y para Cheri durante algunos momentos oscuros. Nunca se dieron por vencidos, y ellos y mi familia en ambos lados del velo fueron fundamentales para ayudarme. Sé que el Padre Celestial nos conoce y nos ama; que pone a ciertas personas en nuestro camino cuando las necesitamos, y solo tenemos que estar dispuestos a aceptar su ayuda.

Qué hacer si le pasa a usted

Sé que hay otras personas que podrían estar pasando por algo similar; es probable que sea usted o alguien a quien conozca.

Sé que el Salvador estableció Su Iglesia con la autoridad para proporcionar las ordenanzas y los convenios que necesitamos para volver a Él. Satanás trabaja horas extras para desacreditar la Iglesia del Señor, utilizando cualquier medio posible a su alcance. Formular preguntas y generar dudas es fácil. Caer en sus trampas puede pasarle a cualquiera. Confiar en la información y las respuestas que otras personas aportan puede ser mucho más fácil que efectuar el trabajo de descubrir la verdad por nosotros mismos “tanto por el estudio *como* por la fe” (Doctrina y Convenios 88:118; cursiva agregada). Sin embargo, en definitiva, eso es lo que Dios requiere.

Si usted está teniendo dificultades con preguntas o dudas sobre la Iglesia o su fe, no encontrará la verdad leyendo blogs ni escuchando podcasts de aquellos que no están de acuerdo con la Iglesia o



Cuando me concentré primero en las preguntas más importantes y volví a poner mi corazón en las manos de Dios, empecé a encontrar respuestas que me aseguraron que estaba volviendo al camino correcto.

que la han dejado, pero es probable que tampoco se conforme con respuestas superficiales y quizás no le guste la sugerencia de “archivar las preguntas”.

Aprendí que no siempre podemos vivir con luz prestada, sino que debemos recurrir a Dios, que es la fuente de toda luz y verdad (véase Doctrina y Convenios 93:26). Debemos estudiarlo en la mente, pero asimismo debemos preguntarle a Dios si lo que estamos pensando es correcto (véase Doctrina y Convenios 9:8). Debemos aprender por nosotros mismos, como lo hizo José Smith (véase José Smith—Historia 1:20) y ser pacientes en nuestra búsqueda (véase Alma 32:41). No obstante, aprender por la fe significa que debemos poner a prueba la verdad viviéndola (véanse Juan 7:17; 1 Tesalonicenses 5:21).

Cuando estudiaba cosas que eran antagonistas hacia la Iglesia, sentí que me encontraba literalmente en medio de un vapor de tinieblas (véanse 1 Nefi 8:23–24; 12:17). Cuando me aferré a la palabra de Dios y di el primer paso hacia Él, eso fue todo lo



PREGUNTAS SIN RESPUESTA FRENTE A CERTEZAS DOCTRINALES

“Puedo vivir con algunas imperfecciones humanas, incluso entre los profetas de Dios; eso es de esperar de los mortales. Puedo vivir con algunos supuestos descubrimientos científicos que son contrarios al Libro de Mormón; el tiempo los corregirá; y puedo vivir con algunas supuestas anomalías históricas; son pequeñas en el panorama total de la verdad. Sin embargo, no puedo vivir sin las verdades doctrinales y ordenanzas que restauró José Smith, no puedo vivir sin el sacerdocio de Dios para bendecir a mi familia, no puedo vivir sin saber que mi esposa y mis hijos están sellados a mí por la eternidad. Esa es la opción que tenemos: unas cuantas preguntas sin respuesta por un lado, frente a infinidad de certezas doctrinales y el poder de Dios por el otro”.

El élder Tad R. Callister servía en la Presidencia de los Setenta cuando pronunció ese discurso: “¿Cuál es el plano de la Iglesia de Cristo?” (Devocional del Sistema Educativo de la Iglesia para Jóvenes Adultos, 12 de enero de 2014), broadcasts.ChurchofJesusChrist.org.



que Él necesitó para enviar Su Espíritu a fin de que me tocara el corazón.

¿Es suficiente tener esperanza?

Unas semanas después de que Kayson se fue a la misión, mi presidente de estaca me visitó. Lo puse al corriente de lo que había pasado durante esas semanas, después de que mis hermanos me habían hablado. Le dije que me gustaría obtener una nueva recomendación para el templo. Me preguntó si podía responder adecuadamente a las preguntas de la recomendación. Le confesé: “Presidente, no creo que pueda decir todavía que sé que la Iglesia es verdadera, pero espero con todo mi corazón que lo sea, y voy a vivir de acuerdo con esa esperanza. ¿Es eso suficiente?”.

Lo pensó por un momento y luego respondió: “Travis, eso siempre será suficiente”.

Todavía hay cosas que espero entender algún día, pero otras se han vuelto muy claras para mí. Sé que el Padre Celestial me ama. Sé que podemos andar errantes y pasarlo mal una temporada, pero también sé que mediante Cristo, Su expiación y la esperanza que conlleva, es posible volver a la senda que conduce de nuevo hacia Él. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

NOTA

1. Véase Lawrence E. Corbridge, “Stand Forever”, (devocional de la Universidad Brigham Young, 22 de enero de 2019), speeches.byu.edu.

IDEAS PARA AYUDAR A ALGUIEN A QUIEN AMA

Al igual que yo, muchas personas que tienen preguntas o dudas sienten que no encajan en la Iglesia. Sin embargo, no podemos permitirnos cerrarles la puerta a ellas ni a otras personas. El Salvador mandó a Su pueblo a “continuar ministrando” por ellos porque nunca sabemos cuándo se volverán a Él y serán sanados (véase 3 Nefi 18:22–32).

A continuación hay cinco maneras en las que podemos continuar ministrando a los que tienen dificultades con las dudas, para que se sientan acogidos, ya sea que decidan volver o no.

1. **Continuar amándolos.** Durante toda mi lucha, me sentí como si estuviera solo. Por supuesto, el Padre Celestial no se había dado por vencido conmigo ni tampoco mi familia o los líderes de la Iglesia. El sentir Su amor a través de ellos me ayudó a saber que podía volver.
2. **Continuar tendiéndoles la mano.** El amar a los demás no debería depender de sus creencias, su participación en la Iglesia, ni siquiera de lo que sienten por nosotros. Jesús nos pide que tendamos la mano a más personas de las que se encuentran en nuestro entorno (véase Mateo 5:46–47).
3. **Continuar teniendo esperanza.** Ayunamos, oramos, observamos y esperamos pacientemente y nunca perdemos la esperanza. “Dios ha dispuesto de medios para salvar a cada uno de Sus hijos” (Henry B. Eyring, “A mis nietos”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 71).
4. **Respetar su albedrío.** Tenga esperanza pero respete sus decisiones. No tenemos que convencerlos o discutir la doctrina con ellos. Como el hijo pródigo, muchos de nosotros necesitamos algún acontecimiento en la vida que enternezca primero el corazón.
5. **Tratarlos con dignidad, no como si fueran malvados.** Evite comentarios de juicio, crítica o menosprecio. Las personas razonables pueden tener creencias diferentes a las nuestras y debemos concederles el mismo respeto que esperamos que nos brinden a nosotros.

No creo que pueda decir todavía que sé que la Iglesia es verdadera, pero espero que lo sea y voy a vivir de acuerdo con esa esperanza.



Usted ama, Él salva

Oramos para que el corazón de nuestros hijos cambiara. Entonces experimentamos un descubrimiento incómodo y liberador al mismo tiempo.

Por Krista Rogers Mortensen

Mi esposo y yo criamos a nuestros hijos en el Evangelio. Realizábamos el estudio de las Escrituras en familia todas las mañanas, la oración familiar y la noche de hogar semanal; asistíamos a la Iglesia, cenábamos juntos e íbamos de vacaciones juntos. Nuestros hijos asistían al templo con regularidad para realizar bautismos por los muertos, se graduaron de seminario y dos de ellos sirvieron en misiones.

Luego, como adultos, comenzaron a explorar caminos e ideas diferentes de las cosas que les habíamos enseñado. Uno por uno, nuestros hijos dejaron de participar en la Iglesia hasta que solo uno de nuestros cinco hijos decidió seguir asistiendo. Derramamos muchas lágrimas por nuestros hijos y nos preguntamos si habíamos fracasado como padres o si había algo que podríamos haber hecho de manera diferente.

Durante mucho tiempo, rogamos al Señor que cambiara sus corazones y finalmente el

Señor contestó nuestras oraciones, pero no de la manera que esperábamos.

En lugar de simplemente cambiar el corazón de nuestros hijos, nos mostró que debíamos empezar por cambiar nuestro propio corazón. Aunque los padres desempeñan un papel importante en la enseñanza de sus hijos, Él nos recordó que Jesucristo es Su Salvador y Juez.

En mi determinación de salvar a mis hijos, había pasado muchas horas orando, leyendo las Escrituras y asistiendo al templo, pensando que si hacía todo lo correcto, sería digna de la intervención de Dios, como si de alguna manera mis acciones pudieran hacer que Dios anulara el albedrío de ellos y los forzara a creer como yo.

Mi esposo y yo teníamos un intenso deseo de salvarlos, pero nuestra manera de hacerlo consistía más en sermonear, regañar o mostrar desaprobación por sus elecciones, lo que finalmente generaba contenciones. Nos dimos



Qué fue lo que me ayudó

cuenta de que en nuestra desesperación por traer de vuelta a nuestros hijos, en realidad los estábamos alejando. Cuanto más sentían nuestra crítica y decepción, más nos evitaban.

Mis oraciones se convirtieron en una súplica para que mi propio corazón cambiara. Me di cuenta de que el motivo por el que deseaba que mis hijos cambiaran no era el correcto. Oré por más amor. También oré para superar los sentimientos de vergüenza que me producía el que mi familia no se pareciera para nada a las familias perfectas que mis amigos mostraban en las redes sociales, con fotos de los matrimonios en el templo de sus hijos o de los bautismos de sus nietos.

Mientras me volví hacia el Salvador para ser sanada, el corazón comenzó a ablandarse hacia mis hijos. Me di cuenta de que amarlos como Él los ama significaba realizar algunos cambios. Para Él, el amor no era un método, era la motivación que impulsaba todo lo que hacía. Él declaró que “no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo; porque él ama al mundo” (2 Nefi 26:24).

El confiar en la capacidad del Salvador para efectuar Su obra (véase 2 Nefi 27:20) me permitió concentrarme en amar a mis hijos y depositar la salvación de ellos en el Señor. No significó renunciar a tratar de ayudarlos, pero cuando amarlos se convirtió en la fuerza motriz de mis interacciones con ellos, cambió *la manera* de relacionarme con mis hijos.

Empecé a verlos bajo una perspectiva diferente. Empecé a concentrarme en sus puntos fuertes y en sus talentos, y comencé a ver lo cariñosos, generosos, inteligentes y buenos que eran.

Mi marido y yo los escuchábamos más y hablábamos menos. Les hacíamos preguntas sobre su vida y sus intereses. En lugar de juzgarlos, mostramos curiosidad. Sustituimos la crítica y la decepción por expresiones de amor y nuestros hijos podían sentir que era genuino.

Nuestro hogar se convirtió en un lugar donde podían sentir amor y aceptación. Dejaron de

oración

una súplica para que cambiara mi corazón



perspectiva

ver a mis hijos bajo una perspectiva diferente

amor

no basta con hablar; escuche



confianza

mis esfuerzos están relacionados con los de Dios

ocultarnos cosas y comenzaron a ser sinceros y abiertos sobre lo que les sucedía en la vida. Nos acercamos más los unos a los otros.

Nuestra familia sigue siendo un proyecto en curso, pero nuestros hijos disfrutan ahora de venir a casa y pasar tiempo con nosotros. Se sienten seguros en nuestra presencia, y mediante nuestro amor espero que puedan sentir el que Dios tiene por ellos. Ignoro si en esta vida volverán a las cosas que se les enseñó de niños, pero sé que están en manos del Salvador. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

Dejaron de lado sus pruebas

Por Natalie Jones, Utah, EE. UU.

Aquel día, Kendra, Brent y Tyson fueron verdaderos ejemplos de cómo ministrar a semejanza de Cristo.

Todos experimentamos altibajos en la vida, pero 2013 fue un año especialmente difícil para nuestra familia. Se produjeron muchas averías costosas en casa y en el automóvil. Mi esposo Ryan se quedó sin trabajo y nuestro hijo menor nació con complicaciones y tuvo que pasar varias semanas en la unidad de cuidados intensivos neonatales. También tuve que enfrentarme a una depresión posparto. Esas circunstancias, junto con el hecho de ser padres de cuatro niños pequeños, nos sobrecargaron financiera y emocionalmente.

Ryan encontró un nuevo empleo, pero trabajaba muchas horas y estaba fuera de la ciudad durante semanas. Nuestro hijo de cinco años, Wesley, empezó a sentir ansiedad por la

ausencia frecuente de su padre. Se despertaba constantemente durante la noche por las pesadillas.

Nuestros familiares me apoyaban cuando podían, pero incluso así me sentía agotada y sola la mayor parte del tiempo. Sabía que el Padre Celestial amaba a mi familia y estaba pendiente de ella, pero sentía como si nos estuviésemos ahogando.

Una tarde, mientras Ryan estaba fuera de la ciudad debido a su trabajo, llevé a mis hijos a casa en el auto después de la escuela y oré desesperadamente para recibir ayuda. Más tarde, esa noche, mi vecina Kendra llamó a nuestra puerta. Estaba al tanto de nuestra situación y me preguntó cómo estaba. No tenía intención de quejarme y además era la

última persona a la que habría pedido ayuda. Su marido, Brent, había estado luchando contra el cáncer durante los últimos cuatro años.

Le dije a Kendra que estaba bien, pero ella sinceramente me preguntó de nuevo. Con lágrimas en los ojos, me sinceré con ella sobre mis aflicciones. Cuando le hablé de la ansiedad y las pesadillas de Wesley, me preguntó si quería que Brent le diera una bendición.

Un rato después, Kendra, Brent y su hijo mayor, Tyson, vinieron a nuestra puerta vestidos como si fuesen a la Iglesia. Brent estaba débil. Estoy segura de que necesitó toda la energía de que disponía para venir a nuestra casa. Le dio a Wesley una bendición y Tyson me dio una a mí.

Aquel día, Kendra, Brent y Tyson fueron verdaderos ejemplos de cómo ministrar a semejanza de Cristo. Dejaron de lado sus propias pruebas para brindarnos amor y compasión sinceros. Me sentí bendecida porque el Padre Celestial contestara mi oración de esa manera tan tierna. Brent murió dos semanas después.

Aquel día en nuestro hogar, Brent fue un testigo de Dios al ejercer el sacerdocio en rectitud (véase Mosías 18:9). Para mí, es algo sagrado que la ministración que obró en bien de nuestra familia fuese una de sus últimas obras en la tierra. ■



El aviador valiente

Por Wayne L. Bell, Dakota del Sur, EE. UU.

Nadie se atrevía a responder al instructor de reclutas, pero sorprendentemente, un joven levantó la mano.

Hace muchos años, me uní a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos para servir a mi país. Poco después me encontré en un campo de entrenamiento en Texas, EE. UU. Las semanas pasaban lentamente mientras soportaba las muchas cosas que uno experimenta típicamente en un campo de entrenamiento.

Un día, asistí a una gran reunión de más de 200 aviadores, todos en la etapa de entrenamiento como yo. La reunión comenzó cuando uno de los instructores de reclutas, que regularmente profería gritos y vulgaridades, exclamó a voces: “¿Alguien se opone a la manera en que manejo las cosas por aquí?”.

Por supuesto, nadie se atrevía a responderle, pero sorprendentemente, un joven levantó la mano.

“¡Aviador, levántese!”, gritó el instructor. “¿A qué se opone?”.

Todos escuchábamos atentamente mientras el joven declaraba en voz alta: “Me opongo a que tome el nombre de mi Salvador en vano. Me duele en el alma. Le ruego que deje de hacerlo”.

La habitación se quedó completamente en silencio. El instructor lo miró fijamente y luego le preguntó a qué religión pertenecía. El aviador valiente declaró con orgullo: “¡Soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días!”.

El instructor le agradeció al aviador su valor por tomar la palabra y la reunión continuó. Esa acción ejerció una profunda influencia en mí. A menudo pensaba que me gustaría tener el tipo de valor que demostró ese aviador.

Inmediatamente, recordé la experiencia en el campo de entrenamiento con el aviador valiente. Mi esposa y yo nos reunimos con los misioneros y en poco tiempo nos bautizamos.

Unos meses después, pedí a los misioneros que visitaran a mi



Después del campamento de entrenamiento y la capacitación médica, me asignaron a una base de la fuerza aérea en Colorado, EE. UU. Un día, recibí una carta de mi hermano mayor, estacionado en Filipinas. Se había unido a la fuerza aérea un año antes que yo. Me dijo que se había convertido en miembro de la Iglesia y quería que me reuniera con los misioneros.

hermano menor. Él y su esposa también fueron bautizados. Mis hermanos y yo tenemos ahora familias numerosas con nietos. Ellos también aman al Señor y Su Iglesia.

No conozco el nombre del aviador valiente; nunca volví a verlo, mas estaré eternamente agradecido por su valor para defender lo que creía. ■

Esperar la promesa

Por Juana Moreno de Ruiz, Sonora, México

Mi hija se ha distanciado de la Iglesia, pero sé que será bendecida por lo que se le enseñó en cuanto al Evangelio.

Tres meses antes de cumplir 21 años, fui bautizada a la vez que mi hermana, mi madre y mi sobrino de ocho años. A lo largo de los años, nos hemos mantenido firmes en el Evangelio a pesar de muchos desafíos.

Cuando mi esposo y yo nos casamos, estábamos decididos a permanecer activos en la Iglesia. Cuando empezaron a nacer nuestros hijos, mi esposo y yo nos esforzamos por ser buenos padres y por enseñar el Evangelio en nuestro hogar.

Un día asistí a una conferencia con nuestra hija de un año. En la conferencia, un Setenta de Área habló sobre la responsabilidad de los padres de enseñar el Evangelio a los hijos. Luego hizo una promesa que me dejó una profunda impresión. Declaró: “Si después de hacer todo lo que puedan para enseñar el Evangelio, uno de sus hijos deja la Iglesia, seguirá siendo bendecido al recordar las cosas que experimentó en el hogar”.

Las palabras de ese Setenta de Área me llenaron de esperanza porque tenía sobrinos que habían dejado la Iglesia. Años más tarde, mi hija, la misma niña de un año que sostuve en mis brazos durante esa conferencia, dejó

la Iglesia cuando cumplió 17 años. Había conocido a alguien que no estaba arraigado en el Evangelio y se casaron. Nunca regresó a la Iglesia después de eso.

Fue doloroso para mí. Me preguntaba una y otra vez en qué nos habíamos equivocado. Su padre y yo siempre tratamos de cumplir los mandamientos y servir en

la Iglesia. Amamos a nuestros hijos y deseamos lo mejor para ellos. Después de muchas lágrimas y preguntas, finalmente llegamos a la conclusión de que los hijos crecen, ejercen su albedrío y no siempre creen las cosas que se les enseñan en casa.

Desafortunadamente, el matrimonio de mi hija se desintegró, y ella todavía no desea regresar a la Iglesia. Todo lo que puedo hacer es tener presente la promesa de que ella recordará las cosas que se le ense-

ñaron en el hogar y será bendecida por ello.

Sigo orando por mi hija. La amo con todo mi corazón y me duele verla distanciado de la Iglesia. Pero sé que, a pesar de mis imperfecciones, las cosas que le enseñé son correctas y verdaderas. Sé que el Padre Celestial es justo y amoroso, y que escucha nuestras oraciones. Sin ninguna duda en el corazón, sé que si hago mi parte, Él las contestará en el momento que estime oportuno. ■



"¿Quién atropelló a mi hijo?"

Por Sandra Beatty, Ontario, Canadá

Me había imaginado gritando a la persona que había atropellado a mi hijo, pero luego me encontré cara a cara con la conductora.

Acababa de dejar a mi hija en casa de una amiga cuando me llamó por teléfono mi esposo, Jonathan. Me dijo que un coche había atropellado a nuestro hijo de once años, Aiden, mientras cruzaban la calle.

La persona que conducía había dado vuelta a la izquierda delante de Jonathan y no vio a Aiden en su bicicleta. El auto golpeó la parte delantera de la bicicleta de Aiden; lo lanzó por el aire, mientras él sujetaba todavía la bicicleta, y al caer, se golpeó la cabeza en el lateral del coche. Luego cayó sobre la carretera con la bicicleta encima. Afortunadamente, llevaba casco. El conductor y varias personas se detuvieron para ayudarlo mientras Jonathan llamaba a una ambulancia.

Mi mente y mis emociones se volvieron repentinamente frenéticas. Aceleré hacia la intersección donde había ocurrido el accidente, esperando alcanzar la ambulancia para poder estar con Aiden.

Me asaltó el pensamiento de arremeter contra el conductor. "¿En qué estaría pensando el conductor?", me dije. "¿Estarían borrachos?, ¿estarían usando el teléfono?". Estaba furiosa y muy preocupada. No tenía

ni idea de lo mal que podía estar Aiden.

Cuando llegué al lugar del accidente, la ambulancia ya se había ido. Solo quedaban allí un par de autos de la policía y un auto estacionado a un lado de la carretera. Una mujer consternada estaba de pie junto al vehículo.

Me acerqué a ella y le pregunté: "¿Ha visto quién atropelló a mi hijo?".

La mujer susurró: "Fui yo".

Me había imaginado gritando a la persona descuidada que había atropellado a mi hijo, pero cuando me encontré cara a cara con la conductora, mi actitud negativa desapareció. Me encontré llorando y abrazándola. La mujer se disculpó y le dije que todo estaría bien. Más tarde me enteré que esas fueron las palabras exactas que Aiden le había dicho a ella antes de que llegara la policía. Al final, Aiden se recuperó, con solo algunos rasguños y moretones.

Estoy agradecida de que en ese momento crucial, nuestro amado Padre Celestial me bendijo con la fuerza para extender perdón en lugar de odio, incluso cuando no se lo había pedido. Sé que Él está pendiente de nosotros y siempre nos brinda Su ayuda. ■





Alma 23–29

29 JUNIO–5 JULIO

Tras su conversión, los lamanitas fieles deseaban tener un nuevo nombre para distinguirse de los demás lamanitas y simbolizar su conversión a Jesucristo. Se llamaron a sí mismos anti-nefi-lehitas (véase Alma 23:16–17). En la actualidad, nosotros nos distinguimos al tomar el nombre de Jesucristo sobre nosotros.

ANÁLISIS

El tomar sobre ti el nombre de Cristo en tus pensamientos y acciones cotidianas, ¿de qué manera te motiva a ser un mejor discípulo de Él?

¿Qué importancia tiene un nombre?

Un símbolo de nuestra conversión



En el bautismo, concertamos el convenio de tomar sobre nosotros el nombre de Cristo. Cada vez que tomamos la Santa Cena, renovamos ese convenio. Cuando tomamos sobre nosotros Su nombre, ¿qué nos comprometemos, bajo convenio, a recordar y a hacer? (véanse Mosíah 18:8–9; Doctrina y Convenios 20:77).

Un testigo de Cristo



Los apóstoles son “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo” (Doctrina y Convenios 107:23). Nosotros también podemos ser testigos de Cristo. ¿Cómo puedes apoyar al profeta y a los apóstoles y ser un testigo del nombre de Cristo para las personas que te rodean?

Una fuente de poder



Recientemente, el presidente Russell M. Nelson nos ha suplicado que llamemos a la Iglesia por su nombre correcto: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Él prometió que, a medida que lo hagamos, se derramará poder sobre los santos (véase “El nombre correcto de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 89). ¿Cuáles son algunas de las cosas que puedes hacer para utilizar mejor el nombre correcto de la Iglesia y ayudar a los demás a hacer lo mismo?





¿Cómo podemos resistir las enseñanzas falsas?

Korihor fue un anticristo que predicó “contra las profecías que habían declarado los profetas concernientes a la venida de Cristo” (Alma 30:6). Predicó otras falsedades y “desvi[ó] el corazón de muchos” (Alma 30:18).

Aunque eso sucedió hace más de 2000 años, muchas personas en la actualidad predicán cosas similares. ¿Qué podemos hacer para fortalecernos contra las enseñanzas falsas en nuestros días?

▶ **Podemos obtener nuestro propio testimonio**

Korihor enseñaba a las personas “que no habría ningún Cristo” ni “ninguna expiación”, y negaba la existencia de Dios (véase Alma 30:12, 17, 28).

¿Cómo podemos saber que Dios y Jesucristo viven? ¿Qué pasajes de las Escrituras y experiencias personales han fortalecido tu testimonio acerca de Ellos?

▶ **Podemos confiar en la revelación**

Korihor negaba el espíritu de profecía y revelación. Trataba de hacer que las personas creyeran que “ningún hombre puede saber acerca de lo porvenir” y que “no podéis saber de las cosas que no veis” (Alma 30:13, 15).

Podemos confiar en que los profetas y apóstoles reciben la palabra de Dios para nuestra época. ¿De qué manera el seguir al profeta te protege contra las enseñanzas falsas?

▶ **Podemos recordar que la verdad es verdad**

Korihor le dijo al pueblo que no había manera de que ellos pudieran saber lo que es verdadero (véase Alma 30:24), pero el presidente Russell M. Nelson

ha enseñado: “Algunas cosas simplemente son verdaderas [...]”
“... La verdad se basa en las leyes que Dios ha establecido [...]. Las leyes eternas obran e influyen en cada una de nuestras vidas, ya sea que creamos en ellas o no”

(“The Love and Laws of God”, devocional en la Universidad Brigham Young, 17 de septiembre de 2019, speeches.byu.edu). ¿Cómo podemos descubrir las verdades de Dios y cómo bendicen nuestra vida?

ANÁLISIS

¿Quiénes enseñan falsedades en la actualidad?

¿Qué mensajes envían?

¿Qué nos ha dado Dios para resistir las falsedades y aprender la verdad?





Alma 32–35

13–19 JULIO

¿Por qué Alma nos cuenta el relato de Moisés y la serpiente de bronce?

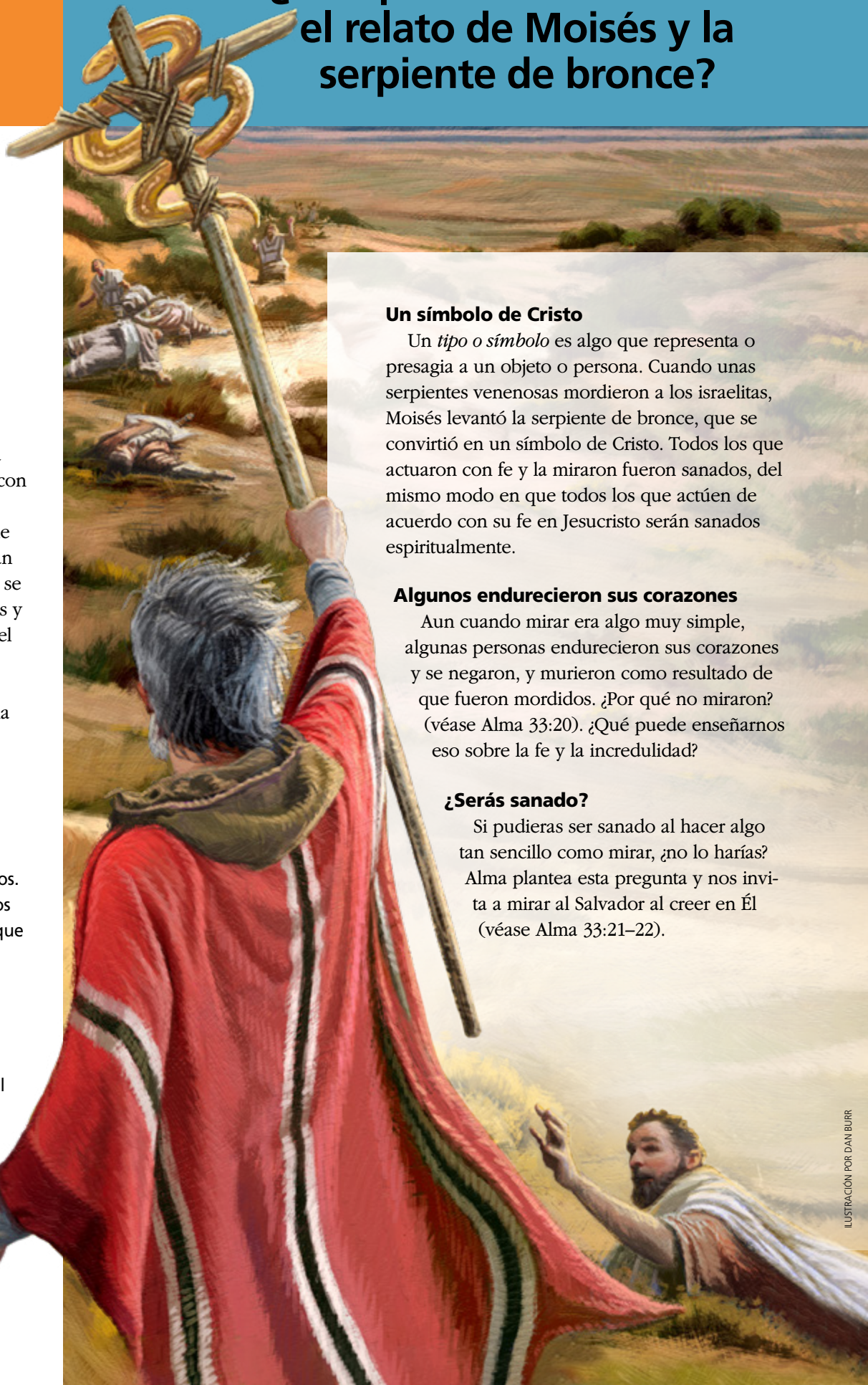


Después de que Alma comparó la palabra de Dios con una semilla (véase Alma 32:28–43), las personas le preguntaron cómo debían sembrar la semilla. Alma se valió del relato de Moisés y la serpiente de bronce del capítulo 21 de Números como ejemplo de cómo actuar con fe (véase Alma 33:19–23).

ANÁLISIS

Los israelitas solo tenían que mirar para ser sanados. ¿Cuáles son algunos de los principios del Evangelio que parecen tan fáciles como “mirar”? ¿Qué actitudes o conductas nos impiden a veces vivir principios sencillos del Evangelio?

¿Cómo puedes mirar al Salvador en las cosas que experimentas cada día?



Un símbolo de Cristo

Un *tipo* o *símbolo* es algo que representa o presagia a un objeto o persona. Cuando unas serpientes venenosas mordieron a los israelitas, Moisés levantó la serpiente de bronce, que se convirtió en un símbolo de Cristo. Todos los que actuaron con fe y la miraron fueron sanados, del mismo modo en que todos los que actúen de acuerdo con su fe en Jesucristo serán sanados espiritualmente.

Algunos endurecieron sus corazones

Aun cuando mirar era algo muy simple, algunas personas endurecieron sus corazones y se negaron, y murieron como resultado de que fueron mordidos. ¿Por qué no miraron? (véase Alma 33:20). ¿Qué puede enseñarnos eso sobre la fe y la incredulidad?

¿Serás sanado?

Si pudieras ser sanado al hacer algo tan sencillo como mirar, ¿no lo harías? Alma plantea esta pregunta y nos invita a mirar al Salvador al creer en Él (véase Alma 33:21–22).



Alma 36–38

20–26 JULIO

El arrepentimiento, ¿cómo convierte el dolor en gozo?

Alma compartió su experiencia de conversión con su hijo Helamán. Le contó que lo “martirizaba un tormento eterno” a causa de “todos [sus] pecados e iniquidades” (Alma 36:12–13). ¿Cómo te sientes cuando experimentas la culpa del pecado?

Nacido de Dios

Después de tres días de tormento interno, Alma tuvo un pensamiento que alivió el sufrimiento que había sentido (véase Alma 36:19); él testificó que había “nacido de Dios” (Alma 36:23). ¿Qué pensamiento lo condujo a nacer de Dios? (véase el versículo 18).

Gozo después de gran dolor

Alma experimentó gran dolor a causa de sus pecados, pero cuando recordó e invocó a Jesucristo, su dolor fue reemplazado por el dulce e intenso gozo del perdón (véase Alma 36:20).

Confiar en Dios

Al recordar la expiación de Jesucristo, Alma aprendió a confiar en Dios y supo que sería enaltecido en el postrer día (véase Alma 36:3). ¿De qué manera te ha brindado gozo el recordar y confiar en la expiación del Salvador?

ANÁLISIS

¿Qué puedes hacer para confiar continuamente en el Señor y recordar Su sacrificio expiatorio?

¿Cómo puedes traer más almas al arrepentimiento para que también puedan experimentar un gozo grande y sempiterno?

Siento atracción hacia personas de mi mismo sexo.

¿Me darían la bienvenida nuevamente los miembros de la Iglesia?

Por Bouke "Bob" S. Ecoma Verstege

Nota del autor: Comparto mi historia como expresión de mi gratitud por los miembros de la Iglesia que me recibieron con los brazos abiertos, me ayudaron a volver a activarme y me acompañaron como condiscípulos de Cristo.

El 27 de julio de 2013, tras una larga batalla contra la enfermedad de Alzheimer, falleció el que fue mi compañero de vida durante veinticinco años. Jay Eldredge era un cardiólogo de renombre mundial. Ambos habíamos servido en misiones para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días cuando éramos más jóvenes, pero luego nos distanciamos de la Iglesia debido a la atracción hacia personas del mismo sexo.

Aunque la muerte de Jay no fue inesperada, fue devastadora. Me sentí desconsolado, perdido y solo.

Mientras conducía a casa después de hacer los arreglos para el funeral, sentí de tal manera la influencia del Espíritu que tuve que detenerme a un lado del camino. Sabía que Dios me estaba hablando, llamándome de vuelta a Él, pero me resistí. "¿No ves que estoy sufriendo?", dije en voz alta. "No me veo capaz de enfrentar el volver a la Iglesia en este momento".

Pero cuanto más protestaba, más sentía la influencia del Espíritu que me invitaba a volver a la Iglesia.





¿Sería aceptado?

Estaba profundamente preocupado por volver a la Iglesia. No había estado en una reunión sacramental en veinticinco años. ¿Me aceptarían siquiera? ¿Los aceptaría yo a ellos? ¿Qué diría el obispo? Me sentía tenso, inquieto y todavía agobiado por el dolor.

Sin embargo, mi testimonio del Evangelio nunca había flaqueado en todos esos años. Jay y yo amábamos la Iglesia y sus principios rectores, es decir, la caridad, la misericordia y el perdón. Yo sabía que Jesucristo era mi Salvador y que Su Iglesia era La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; lo sabía desde mi conversión y bautismo, a los catorce años de edad. No iba a negar eso ahora.

Finalmente, después de reunir el valor necesario, llamé al Barrio Linwood de Nueva Jersey, EE. UU., para averiguar a qué hora comenzaba la reunión sacramental.

A medida que se acercaba el domingo, el adversario puso muchos obstáculos en mi camino, los cuales fácilmente podrían haberme impedido asistir. ¡Cuán agradecido estoy de que el Espíritu Santo haya persistido!

Cuando entré en el edificio estaba nervioso, pero el primer himno en la reunión sacramental me aseguró que estaba otra vez en casa. El himno “¡Oh, está todo bien!” (*Himnos*, nro. 17) invitó al Espíritu de manera tan potente que las lágrimas corrieron por mi rostro. En ese instante, supe que nuestro Padre Celestial me tenía presente y estaba al tanto de la profunda tristeza que sentía.

Ese himno se ha convertido en una especie de himno emblemático no oficial para la Iglesia, pero también se ha convertido en mi himno emblemático personal.

“Santos, venid”, me invita el himno. “Aunque cruel jornada esta es, Dios nos da Su bondad”.



MIEMBROS DE PLENO DERECHO

“Alguien que cumpla con los convenios, las normas y las enseñanzas del evangelio de Cristo, aunque esté luchando

con la atracción hacia personas del mismo sexo, realmente no hay ninguna razón que le impida participar activamente [o] ser miembro de pleno derecho en la Iglesia, tener llamamientos, discursar, y entrar y servir en el templo. Y todas las otras oportunidades y bendiciones que se reciben por ser miembro de la Iglesia estarán disponibles para ellos”.

Élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “LGBT People Who Live God’s Laws Can Fully Participate in the Church” (video), ChurchofJesusChrist.org/topics/gay.

Mi jornada *era* cruel; pero la bondad y la gracia *me acompañaron*, según lo prometido.

El obispo Darren Bird y el resto de la congregación fueron maravillosos y cordiales. Me aceptaron como su hermano en Cristo.

Reconciliarse con Dios por medio de Cristo

Sin embargo, las palabras de “¡Oh, está todo bien!” adquirieron mayor significado para mí cuando sentí que nuestro Padre Celestial me dirigía sobre cómo debía proceder.

*Hacia el sol, do Dios lo preparó,
buscaremos lugar
do, libres ya de miedo y dolor,
nos permitan morar.*

Me fui al oeste y compré una casa en Fountain Hills, Arizona, EE. UU., donde conocí al obispo Jerry Olson. Cuando solicité reunirme con él y le estreché la mano, recibí la impresión del Espíritu de que ese hombre ayudaría a que yo volviera a activarme en la Iglesia.

Cuando comencé a reunirme con el obispo y a embarcarme en esa reconciliación con nuestro Padre Celestial, fui testigo de muchos

milagros espirituales. Fui sincero con el obispo, por lo que él estuvo agradecido. Dijo que eso lo ayudó a comprender mejor dónde había estado yo y dónde estaba ahora en mi relación con Dios. También me informó con amor que era la primera vez que tenía la oportunidad de ministrar a alguien que sentía atracción hacia personas del mismo sexo, y me pidió paciencia y perdón si durante el proceso decía o hacía algo que me ofendiera.

Le agradecí su sinceridad y dije: “Bueno, esta es mi primera vez también. Vamos a aprender juntos”.

¡Así comenzaron un maravilloso trayecto y una estupenda amistad!

En poco tiempo tuve un plan de acción sobre cómo volver a ser miembro. Acepté el consejo amoroso y devoto con un corazón agradecido y comencé el proceso.

Consuelo en el templo

Más tarde, cuando seguí ese consejo y trabajé arduamente para acercarme a Cristo, recibí la restauración de las bendiciones del sacerdocio y del templo y acepté un llamamiento para servir en el cuórum de élderes. En el santo templo, al estar en comunión con nuestro Padre Celestial, Él me mostró lo mucho que ama a todos Sus hijos. Sentí consuelo y un profundo deseo de complacerlo.

Meses después, se llamó a un nuevo obispo, con quien también desarrollé una amistad entrañable. El obispo Larry Radford conocía mis circunstancias y apreciaba mi servicio en el cuórum de élderes,



donde dijo que yo había servido con amor y devoción no solo por el cuórum, sino también, y más importante aún, por Dios. Sus amables palabras y su aliento me ayudaron a sentir que el Señor y mis hermanos santos estaban complacidos con mi servicio.

Ahora sirvo fielmente como secretario de barrio.

Comprender quién soy

Sentir atracción hacia personas del mismo sexo y ser miembro activo de la Iglesia no siempre es fácil; pero cuando pongo toda mi fe y confianza en Dios, puedo sentir que Él me fortalece. Los críticos sin duda dirán que no estoy siendo fiel a quien soy o que estoy decepcionando a la comunidad LGBT+.

Entiendo su frustración y obviamente no tengo todas las respuestas. Solo puedo hablar por experiencia propia, y esa experiencia me ha enseñado esto: soy hijo de nuestro Padre Celestial, un hijo de Dios. Esa es la única etiqueta que me importa; por ello, trato de no permitir que las etiquetas del mundo me definan; temo que eso limitará mi potencial y mi progreso eterno.

Satanás es muy astuto; sabe que, al usar etiquetas, puede dividirnos como comunidad y como Iglesia.

Con esa perspectiva en mente, las decisiones que tomo no se basan en mi atracción hacia personas del mismo sexo sino en cómo ser un verdadero discípulo de Cristo *que siente* atracción hacia personas del mismo sexo. Como dijo Nefi:

“¡Oh Señor, en ti he puesto mi confianza, y en ti confiaré para siempre! No pondré mi confianza en el brazo de la carne [...].

“... sé que Dios dará liberalmente a quien pida. Sí, mi Dios me dará, si no pido impropriamente. Por lo tanto, elevaré hacia ti mi voz; sí, clamaré a ti, mi Dios, roca de mi rectitud. He aquí, mi voz ascenderá para siempre hacia ti, mi roca y mi Dios sempiterno” (2 Nefi 4:34–35).

El amor de mis hermanos santos

Durante mi regreso, sentí la compañía amorosa de mis líderes y hermanos santos, incluso miembros LGBT+ activos y menos activos. Encontré un lugar donde podía prosperar. Encontré entre ellos los atributos de Cristo que siempre había asociado con mi fe: misericordia, compasión, comprensión y, sobre todo, amor.

Al luchar a lo largo de la senda con mi Salvador, sentí consuelo y paz al volverme a Él, sabiendo que no estaba caminando esa senda solo. Varios obispos estuvieron allí, a mi lado; miembros de mi cuórum; hermanas del barrio. Incluso un joven del barrio me pidió que

lo ordenara presbítero. Su amable invitación me conmovió profundamente; él me veía como un hombre que posee el sacerdocio de Dios y que puede ejercer ese sacerdocio al servicio de los demás.

Estas oportunidades de prestar servicio y adorar con mis hermanos santos me han elevado y, junto con las muchas bendiciones que he recibido del Señor, me ayudaron a sentir el amor, la comprensión y la aceptación que necesitaba.

El Salvador dijo: “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:18). Esas palabras son verdaderas. Yo necesitaba consuelo y Él vino a mí, más abundantemente de lo que podría haber imaginado. ■



LA TIENDA DEL EVANGELIO

“La tienda del Evangelio es en verdad lo suficientemente grande para todos los que tienen el deseo de seguir al Señor. Cada vez que alguien dice o siente algo contrario a eso, pienso en Bob Verstege y desearía que ellos lo conocieran y sirvieran con él. El hermano Verstege es un ejemplo viviente de lo que la expiación de Jesucristo puede hacer cuando se pone en acción. Como obispo, este hombre humilde me eleva, me enseña y me alienta a diario”.

Obispo Larry Radford, Barrio Fountain Hills, Estaca Scottsdale Norte, Arizona

Jóvenes Adultos

En esta sección

46 **Por qué el Padre Celestial quería que obtuviera una formación académica**

Por Gloria Cornelio

50 **Una cosa del futuro que sí puedo controlar**

Por Laura Campaner

Solo para versión digital

Lo que se requiere para recibir nuestros deseos justos

Por Marc Deo Dela Cruz

Cómo, por qué, cuándo y dónde ahorrar dinero

5 certezas en un mundo incierto

Por Meg Yost

Encuentra estos artículos y más:

- En liahona.ChurchofJesusChrist.org
- En la **Publicación semanal para Jóvenes Adultos** (en la sección "Jóvenes Adultos" de la Biblioteca del Evangelio)

Afrontar el futuro incierto con fe

Siempre planifico todo. Me gusta saber qué esperar de cada día, para poder estar preparada para ello. Pero **¿cómo me preparo para el futuro** cuando está tan distante y es tan incierto?

La vida es muy extensa. ¡Hay tanto por delante! ¡Hay tanto que podrás pasar! ¡Hay tanto que podrías hacer! **A veces las posibilidades son espectaculares.**

Hay muchas cosas que quiero: un cónyuge, un buen trabajo, vivir en el extranjero, tener un gato, escribir una novela, aprender ruso [...], pero también sé que los deseos y las metas cambian. Las prioridades varían.

Una prioridad que nunca debe cambiar es **nuestro compromiso con Dios y Su plan**. Con Su previsión, **podemos navegar a través de un futuro** que está lleno de preguntas porque Él nos ayudará a encontrar las respuestas, paso a paso. Solamente tenemos que tomar la mejor decisión posible en cada paso.

En esta sección, los jóvenes adultos comparten sus experiencias personales sobre cómo planifican su futuro con la ayuda del Padre Celestial y **cómo avanzan con fe** ante tanta incertidumbre.

Hay muchas preguntas en cuanto al futuro, pero eso solo significa que **hay mucho potencial**. Nosotros también tenemos potencial: potencial divino para llegar a ser como nuestro Padre Celestial y Su Hijo, Jesucristo.

Y eso hace que nuestro futuro sea glorioso.



Meg Yost

Comparte tu historia

¿Tienes alguna experiencia que desees compartir? ¿O quieres ver artículos sobre determinados temas? Si es así, ¡queremos que nos lo digas! Puedes enviar tu artículo o tus comentarios y sugerencias a liahona.ChurchofJesusChrist.org.



Por qué el Padre Celestial quería que obtuviera una formación académica

Independientemente de cuáles sean tus deseos justos, el Padre Celestial te proporcionará una forma para lograrlos.

Por Gloria Cornelio

Desde que era pequeña, siempre quise que mi Padre Celestial y mi actual y futura familia se sintieran orgullosos de mí. Quería obtener toda la formación académica que pudiera para mejorarme a mí misma y mi vida.

En mi país, Perú, una buena formación es muy cara y, en algunas regiones, totalmente inaccesible. Mi familia tampoco tenía todos los recursos para sufragar los gastos de mi formación. Sin embargo, mis padres me enseñaron que trabajar arduamente, ser diligente y pedirle ayuda al Padre Celestial pueden contribuir a que nuestros deseos justos se hagan realidad. Hice planes para trabajar arduamente.

En la escuela primaria y secundaria, fui diligente en mis estudios para poder mejorar cada año. Después de la escuela secundaria, me admitieron en la mejor universidad de Perú y recibí una buena beca. Mientras estuve allí, trabajé con varias organizaciones, incluso en una pasantía en una organización mundial, y tuve oportunidades de liderar muchos tipos de proyectos distintos.

Durante esa pasantía, consideré que sería una gran oportunidad obtener una formación académica en inglés, por lo que decidí trasladarme a la Universidad Brigham Young-Idaho. Era intimidante, pero sabía que el Padre Celestial me ayudaría a lograr esa meta; simplemente debía confiar en Él y hacer mi parte.





Fui la primera
estudiante
internacional en
recibir un título
universitario
mediante
BYU-Pathway
Worldwide.

Cambio de planes

Estaba lista para ir a BYU-Idaho, pero durante el proceso para solicitar admisión, sentí la fuerte impresión de que debía servir en una misión antes de trasladarme ahí. De modo que seguí la voluntad del Padre Celestial y fui llamada a servir en Trujillo, Perú. Cuando volví a casa, tenía la intención de volver a la universidad en Perú porque pensé que allí podría obtener un título más rápido. No obstante, descubrí que habían revocado mis becas porque había interrumpido mis estudios durante más de un año para servir en mi misión.

Estaba desolada y perdida. No sabía qué hacer. No sabía por qué había sentido la impresión de que debía servir en una misión si eso significaba perder la oportunidad de obtener un título universitario.

Pero un día, recordé que mi presidente de misión nos contó acerca de BYU-Pathway Worldwide. Nos había invitado a mejorar nuestro inglés y a aprovechar esa oportunidad al regresar a casa, ¡y lo hice!

Mi trayectoria con BYU-Pathway Worldwide

Sabía que no era coincidencia que mi presidente de misión me contara sobre BYU-Pathway. Cuando empecé el programa Pathway, tenía que viajar casi tres horas a la semana para reunirme con mi grupo. Sacrifiqué mucho, pero sabía que obtener una formación académica era importante tanto para mí como para el Señor. Y esos sacrificios llevaron a muchas bendiciones.

BYU-Pathway Worldwide era la oportunidad que yo estaba buscando. Me dio acceso a una formación académica a un costo asequible, me dio tiempo para mantener un empleo y me ayudó a obtener una formación en inglés. Y a través de todo, encontré grandes amigos que me alentaron a ser valiente y continuar trabajando para lograr mis metas. Me siento más fuerte espiritualmente y he llegado a ser una mejor discípula de Jesucristo.

Con el tiempo, fui la primera estudiante internacional en recibir un título universitario mediante BYU-Pathway Worldwide. La formación académica me ha brindado oportunidades increíbles. Ahora soy especialista de bienestar y autosuficiencia del Área Sudamérica Noroeste de la Iglesia, y también soy misionera voluntaria para BYU-Pathway en Perú. Veo mucho potencial en cada estudiante y los animo a seguir adelante, tal como me animaron

mis amigos durante mis estudios. A lo largo de esta travesía, me he dado cuenta de que el Padre Celestial ha estado conmigo en cada paso del camino.

El Padre Celestial desea que tengamos éxito

Mi trayectoria ha fortalecido mi testimonio acerca de la formación académica. Todavía tengo planes de seguir creciendo y aprendiendo al máximo cada día. Estamos en la tierra para progresar, para ser probados, para crecer, para demostrar nuestra obediencia y para confiar en el Salvador a fin de ser dignos de regresar a nuestro Padre Celestial. Para Dios, “todas las cosas son espirituales”, incluso la formación académica (véase Doctrina y Convenios 29:34). Todas las experiencias que tengamos y el conocimiento que obtengamos en la tierra nos ayudarán a ser más semejantes a nuestro Salvador y nos prepararán para tomar mejores decisiones, servir mejor en el mundo y ser mejores instrumentos en Sus manos.

La formación académica proporciona una manera de obtener conocimiento y luego actuar, defender la verdad y lo correcto, y vivir una vida que nuestro Padre Celestial desea para nosotros; una vida llena de gozo.

Sé que nuestro Padre Celestial bendice nuestros esfuerzos, especialmente cuando el deseo de nuestro corazón es progresar y servirle a Él y a Sus hijos. Sé que cuando Él les da instrucciones a Sus hijos, “[les prepara] una vía para que cumplan lo que les ha mandado” (1 Nefi 3:7). ¡Él quiere que tengamos éxito!

Cada uno de nosotros debería aprovechar cada oportunidad de obtener formación académica y crecimiento que el Señor pone en nuestro camino, ya sea mediante BYU-Pathway o cualquier otra oportunidad educativa. Él nos ama y siempre nos guiará. Él quiere que aprendamos todo lo que podamos aquí en la tierra, y sé que podemos experimentar grandes milagros cuando trabajamos con alegría y diligencia y confiamos en Su guía. Yo los he experimentado. ■



Gloria Cornelio es de Lima, Perú. Le apasiona hacer posible lo imposible, servir a los demás y mejorar vidas, enseñar y aprender al máximo, sobre todo acerca de otras culturas.

Para obtener más información sobre BYU-Pathway Worldwide, visita byupathway.org.



LA FORMACIÓN ACADÉMICA PARA UN FUTURO MEJOR

Los jóvenes adultos relatan cómo el obtener una formación académica ha sido la clave para sentirse más optimistas sobre el futuro:

“Nací y me crié en Honduras, un país lleno de oportunidades pero con un estilo de vida desafiante. Crecí escuchando historias sobre cómo mis antepasados siempre buscaban oportunidades para ayudar a que la siguiente generación fuera mejor.

“Gracias a los sacrificios de mis padres, mi hermano y yo obtuvimos la mejor formación académica posible. Llegué a aprender que la formación no se limita a un título universitario. La formación está vinculada con el cielo.

“Si estamos preparados, no temeremos. La formación académica es un mandamiento del Padre Celestial, y Él nos ha dado la promesa de que, si guardamos Sus mandamientos, prosperaremos en la tierra (véase 2 Nefi 1:20). La formación me ha ayudado a crear, crecer y prepararme para ser el eslabón más fuerte de mis generaciones, y me está permitiendo ayudar a los demás a hacer lo mismo”.

—Sara M. Barlow, Tegucigalpa, Honduras

“La formación académica me ha ayudado a reconocer y entender mi papel y lugar en la familia humana, y eso me da mucha alegría”.

—Keriata Kurene, Canterbury, Nueva Zelanda

“La formación académica me hace sentir que con mi futuro trabajo puedo ser una luz en este mundo y predicar el Evangelio”.

—Claudio Acuña Thomas, Antofagasta, Chile

Una cosa del futuro que *sí puedo* controlar

Por Laura Campaner

Empezaba a ser difícil ignorar esa vocecita en mi cabeza. Tenía 28 años, todavía estaba soltera y no sabía del todo lo que quería hacer profesionalmente a pesar de que tenía una buena carrera como enfermera de parto. Sentía que ningún aspecto de mi vida estaba saliendo como yo esperaba. Dudaba con las opciones de la vida y no sabía qué camino tomar. Simplemente me sentía perdida.

Un día, cuando me sentía particularmente desanimada, me llamó un amigo con el que no había hablado en mucho tiempo. Cuando me preguntó cómo estaba, le expliqué todos esos sentimientos con los que había estado lidiando. Me escuchó y luego me dijo: “De acuerdo, pero ¿cómo estás espiritualmente?”.

“Ah, eso va perfecto”, respondí automáticamente. “Nunca en la vida me he sentido más cerca de Dios”.

Me respondió: “Entonces no tienes que preocuparte por nada más”.

La confianza en el plan perfecto de Dios

A partir de esa conversación, me di cuenta de dos cosas. Primero, me di cuenta de que estoy muy agradecida de tener un fuerte testimonio del Evangelio restaurado, y de poder vivir los mandamientos y sentirme conectada con el cielo.

Ser autosuficiente espiritualmente es muy importante para mí, y todavía estoy aprendiendo la manera de abrir los cielos en mi vida. Orar y estudiar las Escrituras todas las mañanas son dos cosas simples que creo que marcan la mayor diferencia en mi capacidad para recibir revelación personal. También me siento más conectada con el cielo cuando hago un esfuerzo por ser amable, vivir una vida sana para que el Espíritu pueda ser siempre mi compañero, obedecer los mandamientos y arrepentirme sinceramente.



En segundo lugar, me di cuenta de que mi respuesta a la pregunta de mi amigo no era del todo correcta: pensé que todo iba “perfecto” espiritualmente, pero necesitaba tener más fe, dejar de preocuparme tanto y confiar en que Dios se encargaría de las cosas que no puedo controlar.

Incluso cuando algunos aspectos de mi vida no van tan bien como me gustaría, sé que es importante actuar con fe y mostrarle a Dios que uso mi albedrío para tomar buenas decisiones. He aprendido que, si la vida no transcurre de la manera que yo espero, es para que pueda aprender y crecer en formas que de otra manera no sería posible.

Nunca imaginé que a mis 29 años tendría dudas sobre mi carrera y la siguiente etapa de mi vida. Aún así, incluso con todas esas incógnitas, tengo total confianza en que Dios tiene un plan perfecto para mí. Él sabe exactamente lo que está sucediendo y lo que necesito, y siempre me cuidará (véase Mateo 6:28–34). El élder L. Todd Budge, de los Setenta, enseñó: “Por difícil que sea de comprender, sobre todo en momentos de la vida en que los vientos soplan fuertemente y el mar es turbulento, podemos recibir consuelo al saber que Dios,

en Su infinita bondad, siempre nos impulsa hacia nuestro hogar” (“Confianza constante y resiliente”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 48).

Confía más, preocúpate menos

Algunos días la vida parece muy difícil, pero cuando lo pienso realmente, sé que no tengo que preocuparme. Poco a poco, he llegado a darme cuenta de que necesito confiar un poco más en Dios y preocuparme menos por las cosas que no puedo controlar. Lo único que *sí puedo* controlar sobre el futuro es confiar en Dios y esforzarme por acercarme más a Él cada día.

Cuando me siento perdida, siempre hay suficiente luz para que dé un paso hacia lo desconocido y siga adelante. Además, siempre y cuando ejerza la fe y guarde mis convenios, en tanto que recuerde mi verdadera identidad como hija de Padres Celestiales y lo intente una y otra vez, las cosas sucederán cuando y como deban suceder. Eso es todo lo que importa. ■



Laura Campaner creció en el sur de Francia en una familia española. Trabaja como enfermera de parto y siempre está en busca de nuevas aventuras. Es muy sociable y le fascinan otras culturas.

“En momentos de la vida en que los vientos soplan fuertemente [...], podemos recibir consuelo al saber que Dios, en Su infinita bondad, siempre nos impulsa hacia nuestro hogar”.

—Elder L. Todd Budge de los Setenta



Me fascina cocinar, más que ninguna otra cosa.

Hago pasteles, pastelitos, galletitas, platillos de carne y arroz; en realidad, cualquier cosa. También me gusta dar clases. Me encanta cada vez que me invitan a dar una clase en las Mujeres Jóvenes.

Asistí a la conferencia PFJ porque tenía una pregunta y quería una respuesta. Tengo una beca para ir a la universidad, pero siento que debo servir en una misión. Si voy, perderé la beca; pero si me quedo y me hago maestra, puedo trabajar y costearme los estudios al mismo tiempo. Durante PFJ, una hermana habló de su bendición patriarcal. Yo ahora me estoy preparando para recibir la mía, y tengo la esperanza de que cuando la reciba, tendré una mejor idea de lo que el Padre Celestial tiene planeado para mí. Me encantan los programas de los jóvenes y PFJ, porque los fortalecen. Lo cierto es que todos necesitamos paz.

Hubo una época después de bautizarme en la que dejaba de ir a la Iglesia, después volvía por un tiempo y luego otra vez dejaba de asistir. Sin embargo, los miembros del barrio me visitaban y me invitaban a regresar. Me decían que la Iglesia y los miembros me extrañaban y me necesitaban, así que decidí volver y desde entonces he permanecido activa. Me di cuenta de lo mucho que necesitaba la Iglesia. Puedo orar al Padre Celestial y sentirme bien, y puedo sentir el Espíritu. Así que, ¡aquí estoy!

Adriana T. (extremo izquierdo), 17 años, República Dominicana

EN ESTA SECCIÓN



54 **Mi nueva y antigua familia**

Por Leonardo Conceição

56 **Escoger el camino estrecho y angosto en lugar del ancho**

Por el élder Takashi Wada

60 **Lección práctica para la noche de hogar: Cómo hacer buen uso de tu tiempo**

Por Natasha Andersen

62 **Nuestro espacio**

64 **La última palabra: Testimonio y conversión**

Por el élder David A. Bednar

65 **Personas del Libro de Mormón: Amulek y Alma**

Mi nueva y antigua familia

Si lo permites, no hay nada que el Evangelio no pueda cambiar.

Por Leonardo Conceição

Los misioneros sostuvieron una foto.

“¿Qué ves?”, preguntaron.

“Una familia feliz”, respondí.

“¿Son felices todas las familias?”.

Lo negué moviendo la cabeza. “Ya han visto a *mi* familia”, expliqué.

Yo era un joven de 16 años que vivía en Brasil, donde había vivido toda mi vida. Los misioneros me habían enseñado a lo largo de varias semanas, pero nadie más de mi familia había querido escuchar. Durante ese tiempo, los misioneros habían visto a mi familia pelear y discutir en muchas ocasiones. Mi familia no tenía nada en común con la sonriente familia de la foto.

Uno de los élderes dijo:

“Bueno, tal vez tu familia actual no sea así; pero tú puedes forjar tu futura familia de una manera distinta”.

Cuando terminó la visita, me volvieron a pedir que orara en cuanto a lo que habíamos estudiado. Yo, como siempre, realmente no les prometí que lo haría. Me agradaba la forma en que me sentía cada vez que llegaban los misioneros, y el Evangelio tenía sentido

para mí. Sin embargo, tenía temor de la respuesta que pudiera recibir. Si el Evangelio era verdadero, tendría que efectuar muchos cambios.

Una nueva decisión

Después de que los élderes se marcharon, no podía dejar de pensar en las familias felices. La nuestra ni siquiera se acercaba a eso. Mi papá no estaba presente en mi vida; no tenía una buena relación con mi mamá. Quien nos cuidaba era mi abuela, pero ninguno de nosotros se comportaba como las familias que

mencionaban los misioneros. Ninguno de nosotros expresaba amor por los demás y ni siquiera pasábamos mucho tiempo juntos.

Toda mi vida me prometí a mí mismo que un día sería un buen papá; sería el padre que nunca tuve. No obstante, a medida que los misioneros me enseñaban, comencé a darme cuenta de que estaba haciendo las mismas cosas que hicieron mis padres cuando tenían mi edad. Llegaba tarde a casa, hacía lo que quería y vivía como un rebelde. Sin querer, estaba cayendo en lo mismo.



El Evangelio nos muestra la manera de mejorar a nuestra familia, a pesar de la situación en la que se encuentre.



Era hora de preguntar a Dios. Cuando finalmente oré, recibí la respuesta que había esperado todo ese tiempo. ¡La Iglesia es verdadera! Había llegado el momento de tomar una decisión.

Un nuevo yo

Antes de que pudiera bautizarme, mi abuela tuvo que dar su permiso. Ella se oponía a la idea, pero yo insistí.

“Abuela, ¿a cuál Leonardo prefieres?”, le pregunté. “¿Al que andaba bebiendo, fumando y llegando tarde a casa, o prefieres al que soy ahora? He cambiado gracias al Evangelio”.

Mi abuela finalmente accedió, y fui bautizado y confirmado. A partir de entonces, comenzó a suceder algo interesante en mi familia, algo de lo que no me di cuenta totalmente hasta unos años después.

Una nueva familia

Justo antes de que saliera a la misión en el sur de Brasil, mi abuela asistió conmigo

a una conferencia de estaca. Al finalizar, tuvimos una pequeña reunión de testimonios con familiares y amigos. Para mi sorpresa, mi abuela tuvo el deseo de decir algo.

“Desde que Leonardo se unió a la Iglesia de ustedes, mi familia comenzó a ser una verdadera familia”, dijo ella. Después mencionó maneras en las que toda la familia se había acercado: Ahora pasábamos tiempo juntos; comenzamos a decir “Te quiero” entre nosotros, lo cual nunca hacíamos antes; las peleas y discusiones cesaron; cultivamos una verdadera amistad entre todos; teníamos más alimentos y éramos bendecidos con abundancia en otros aspectos.

Yo también había observado esos cambios, pero no me había dado cuenta de que todo podía relacionarse a la época en que me bauticé.

“Si bien no soy miembro de su Iglesia”, dijo ella, “sí soy amiga de ella, y sé que nuestra familia ha sido bendecida gracias a la decisión de Leonardo”.

Un nuevo entendimiento

¡Apenas lo podía creer! Mientras mi abuela hablaba de la forma en la que nuestra familia se había acercado, de repente recordé la foto que los misioneros me habían mostrado años antes. En ese entonces, pensaba que la única manera de tener una familia feliz era con mi futura familia.

Estaba equivocado. ¡Mi familia actual era feliz! Habíamos llegado a amarnos unos a otros.

Tal vez ninguno de mis familiares se una a la Iglesia en esta vida; pero aun si no lo hacen, sé que Dios ya nos ha bendecido de muchas formas. El evangelio de Jesucristo nos muestra la manera de mejorar a nuestra familia, a pesar de la situación en la que se encuentre. ■

El autor ahora vive en Utah, EE. UU.

Escoger el camino
estrecho y angosto
en lugar del **ancho**



*Tenía dos caminos ante mí y sabía que solo
había una manera de saber cuál tomar.*



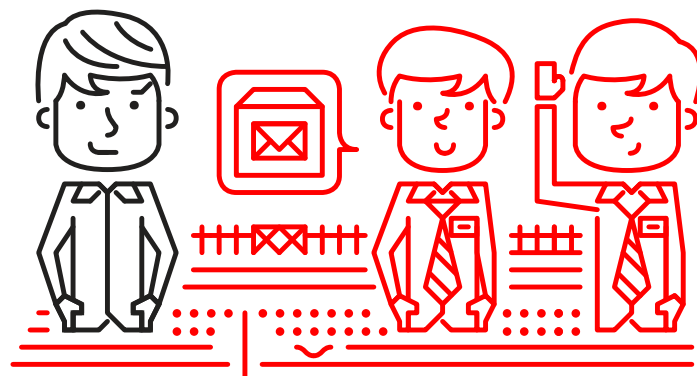
Por el élder
Takashi Wada
De los Setenta

Me crie en Nagano, Japón, con mis padres. La religión formaba parte de todo lo que mi familia hacía. Mi padre se arrodillaba ante el altar budista todas las mañanas y noches. Yo no consideraba el budismo como una religión, más bien era nuestra forma de vida. Para mí habría sido fácil seguir siendo budista el resto de mi vida, pero Dios me ha demostrado muchas veces que la manera fácil o popular no siempre es la mejor.

¿Libro de texto o libro sagrado?

Cuando era adolescente, batallaba mucho con mi identidad. Me preguntaba por qué estaba en el mundo y qué se suponía que tenía que llegar a ser. Cuando tenía alrededor de 13 años, el director de mi escuela le entregó a cada alumno un ejemplar del Nuevo Testamento con el inglés y el japonés uno al lado del otro. “No es con fines religiosos”, dijo él. “Es una muy buena traducción, así que úsenlo para estudiar inglés”. Sin embargo, al abrirlo, había referencias de pasajes para cuando uno se sintiera solo, necesitara respuestas a preguntas o tuviera dificultades. ¡Yo me identificaba con todas esas situaciones!

Leí sobre Jesucristo. “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). “Tom[a] [t]u cruz, y síg[ue]me” (Mateo 16:24). Esas palabras influyeron en mí, a pesar de que no las entendía por completo. Me preguntaba quién era Jesucristo y lo que significa tenerlo como Salvador. Me preguntaba si yo era el único que sentía semejante conexión con algo que se suponía que era un libro de texto.

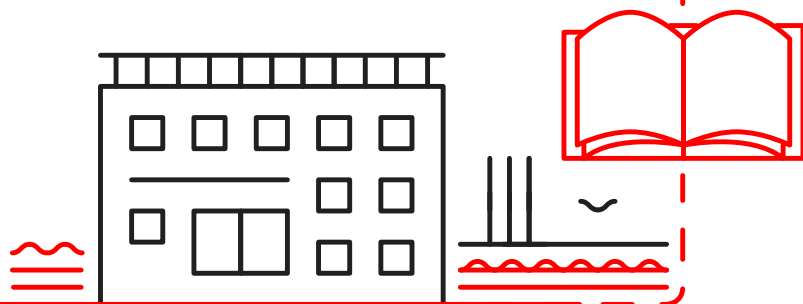


¿Huir o quedarme y escuchar?

Unos años después, conocí por primera vez a unos misioneros. Mis padres me habían advertido de unos jóvenes cristianos que andaban predicando por ahí. Mientras me dirigía a casa, un misionero estadounidense alto y con una sonrisa amable me detuvo. Yo no sabía qué hacer. Tenía temor de que me hablara de su Iglesia. Si lo hubiera hecho, ¡tal vez habría corrido en la dirección contraria! Todo lo que me preguntó fue cómo llegar a la oficina de correo. Le dije cómo y después me dirigí a casa.

A medida que me alejaba, sentí algo. *Si vuelvo a ver a los misioneros, pensé interiormente, les hablaré.*

No mucho tiempo después, me topé con otro par de misioneros. Me sorprendió que Dios escuchara y contestara las oraciones de un muchacho como yo, hasta que leí sobre José Smith. En el Nuevo Testamento había leído que había que orar siempre, pero ¿que Dios se le haya aparecido a un hombre? Me parecía algo radical y a la vez correcto. En lugar de echarme a correr, hice una cita para que me enseñaran.





¿Poner excusas o descubrir la verdad?

Un mes después de haberme reunido con los misioneros, ellos me invitaron a bautizarme. Yo no quería rechazar su invitación, pero estaba indeciso en cuanto a la idea de abandonar la tradición de mis padres y de toda la gente que me rodeaba. Tenía dos caminos ante mí y sabía que solo había una manera de saber cuál tomar: tenía que orar al igual que José Smith. Pregunté al Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, si las cosas que los misioneros me habían estado enseñando eran verdaderas.

Fue mi momento decisivo. A partir de entonces, supe por mí mismo que el Evangelio restaurado es verdadero. Nadie podía arrebatarme ese conocimiento. Sabía qué camino seguir y nada podía cambiar eso.

Cuando era joven, tenía muchas preguntas. Aprendí que soy un hijo de Dios, que Él me ama, que tiene un plan para mí y que desea contestar mis oraciones. Ese conocimiento me cambió totalmente la perspectiva de la vida. Aprendí que lo que soy y lo que hago es importante.

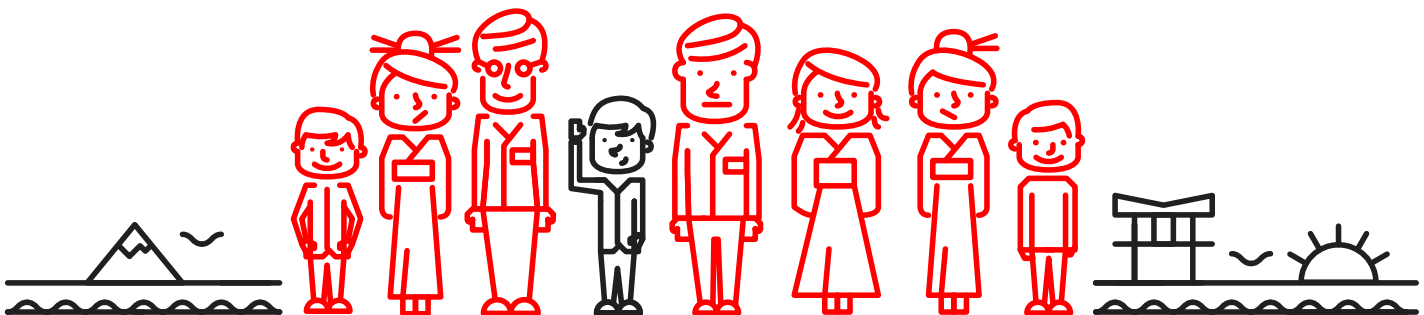
¿Ser como los demás o destacarme?

Antes de aprender que era un hijo de Dios, tenía el deseo de ser como los demás. Tenía temor de sobresalir. Sin embargo, después de que aprendí que soy un hijo de Dios, me di cuenta de que

podía destacarme, que podía ser diferente.

El hecho de orar y darme cuenta de que soy un hijo de Dios me dio el valor de expresar mis sentimientos a mis padres, pero ellos no lo entendieron. Pensaban que era rebelde y demasiado inmaduro como para

tomar la decisión de bautizarme. Se sentían avergonzados de que su hijo siguiera esa extraña religión en lugar de las tradiciones de ellos. Yo sabía quién era y lo que quería, pero también tenía el deseo de honrar a mis padres y tenía la esperanza de que ellos aceptaran mi religión.



¿Honrar a mis padres o hacer caso omiso de sus inquietudes?

Explicué mi situación a las hermanas misioneras. A ellas se les ocurrió una idea: irían a hablar con mis padres para que ellos se sintieran mejor en cuanto a esta religión. Les dije que me daba temor de que mis padres no quisieran hablar con ellas. Entonces una de las hermanas sugirió que ayunásemos juntos.

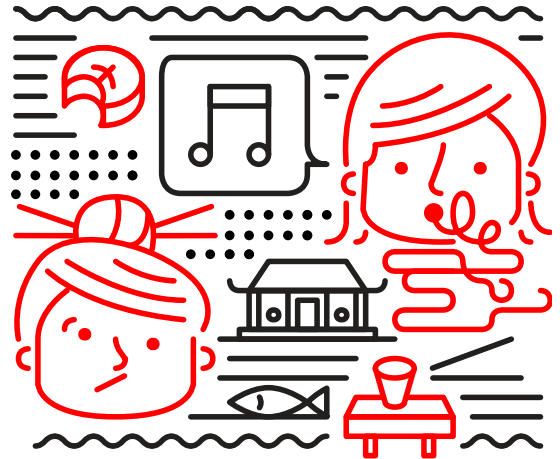
Cuando no tomé el desayuno, mi mamá se preocupó. "¿Por qué no comiste?", me preguntó. Le expliqué que estaba ayunando y eso la hizo preocuparse aún más.

"Primero te vas a esta religión de la tierra de nadie, y ahora no comes. ¡Estoy preocupada; estoy espantada! Voy a llamar a esas misioneras".

Ella *llamó* a las hermanas, pero de alguna manera, jellas se invitaron solas a cenar a la casa!

Pasamos un buen rato. Las misioneras enseñaron a mis padres el himno "Soy un hijo de Dios" (*Himnos*, nro. 196) y lo cantamos juntos. A mi padre le encantó. Después de cenar con las hermanas, a ninguno de mis padres le preocupaba que fuera a la Iglesia. Además, sentí que había podido honrarlos al vivir el Evangelio, ya que este en realidad abarcaba todo lo que ellos me habían enseñado. Pensé que si los amaba lo suficiente y los trataba con suficiente bondad, con el tiempo ellos entenderían. Pasaron 35 años después de mi bautismo, pero mi madre se bautizó, ¡y hace apenas unos años entró en el templo!

El hecho de saber que soy un hijo de Dios ha influido en muchas de las decisiones que he tomado en la vida. También sé que si seguimos al Espíritu y hacemos lo que nos pide el Padre Celestial, incluso cuando parezca difícil, Él nos bendecirá. Esa es siempre la mejor decisión. ■



CÓMO HACER BUEN USO DE TU TIEMPO

Si ponemos al Señor en primer lugar, hay espacio para lo demás.

Por Natasha Andersen

Revistas de la Iglesia

MATERIALES

- Un frasco transparente
- Arena, grava, arroz o piedritas
- Piedras más grandes (más o menos del tamaño de pelotas de golf o de unos 5 cm de ancho)

PREPARACIÓN: Mide los ingredientes de antemano colocando primero las piedras más grandes en el frasco. Agrega la cantidad suficiente de arena (o grava, arroz o piedritas) para llenar el frasco hasta el tope. Agita el frasco conforme agregues la arena para que llene los espacios vacíos. Después echa las piedras y la arena en recipientes separados antes de enseñar esta lección.

¿Cuántas actividades compiten por tu atención todos los días? Todos tenemos las mismas 24 horas, pero la forma en la que escogemos utilizar ese tiempo marca una gran diferencia.

El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: “El número de las cosas buenas que podemos hacer es mucho mayor que el tiempo disponible para lograrlas. Algunas cosas son mejores que

buenas, y merecen que les demos prioridad [...]. Debemos abandonar algunas cosas buenas a fin de elegir otras que son mejores o excelentes”¹.

En esta actividad, demostrarás lo que sucede si hacemos de la obra del Señor nuestra prioridad.

1. LLENAR EL TIEMPO

Hay muchas actividades buenas a las que podemos dedicar nuestro tiempo. Pide a tus familiares que digan algunas de las cosas a las que dedican su tiempo todos los días.

Explica que el frasco representa el tiempo. Las piedras y la arena representan las distintas cosas a las que podemos dedicar nuestro tiempo: las piedras más grandes son las cosas a las que el Señor ha pedido que demos prioridad, como estudiar las Escrituras, prestar servicio, la obra del templo y de historia familiar, y asistir a la Iglesia, mientras que la arena simboliza otras actividades buenas, como hacer la tarea y pasar tiempo con amigos.



2. DAR PRIORIDAD EN EL ORDEN INCORRECTO

Primero vierte la arena en el frasco y después agrega las piedras más grandes encima. Si primero echas la arena, no hay espacio suficiente para todas las piedras grandes; al igual que cuando damos prioridad a otras actividades en lugar de las cosas que el Padre Celestial nos ha mandado que hagamos, es posible que no tengamos tiempo para las cosas más importantes.

3. PONER TODO EN SU LUGAR

Jesucristo mandó: “No busquéis las cosas de este mundo, mas buscad primeramente edificar el reino de Dios, y establecer su justicia” (Traducción de José Smith, Mateo 6:38 [en Mateo 6:33, nota a al pie de página]). Hablen de cómo pueden priorizar su tiempo buscando *primeramente* el reino de Dios.

Vacía el frasco y vuelve a comenzar con los mismos objetos. Si lo desean, los hermanos más pequeños podrían ayudar. Pídeles que primero coloquen en el frasco las piedras más grandes. A medida que agregues la arena, observen

cómo llena el espacio adicional que hay alrededor de las piedras hasta que llena todo el frasco.

Pregunta a tu familia qué piensan que esta promesa del presidente Russell M. Nelson podría significar: “... conforme ustedes den al Señor, de modo constante, una porción generosa de su tiempo, Él multiplicará el restante”².

PONGAMOS AL SEÑOR EN PRIMER LUGAR

Si procuramos hacer *primeramente* la voluntad de Dios, Él nos ayuda a tener tiempo suficiente para hacer otras cosas necesarias y edificantes. Así que, si te cuesta hallar tiempo suficiente para terminar tus tareas, desarrollar tus talentos o dormir lo necesario, pregunta al Señor qué puedes hacer para dar prioridad a tu tiempo de conformidad con Su plan. Fijen metas en familia a fin de poner la obra del Señor —y su relación con Él— en primer plano cada día. ■



NOTAS

1. Dallin H. Oaks, “Bueno, Mejor, Excelente”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 104, 107.
2. Russell M. Nelson, “Vivan como verdaderos milénicos”, *Liahona*, octubre de 2016, pág. 51.



UNA IMPRESIÓN PERSISTENTE

UN DÍA, MIENTRAS hacíamos la obra misional en las polvorientas calles de Kenia, mi compañera y yo hablamos con una señora. Ella aceptó el folleto que le entregamos, pero nos dijo que no volviéramos.

Unos días después, nos encontrábamos en esa misma calle y tuvimos la impresión de volver a conversar con ella. Me pregunté: “¿Por qué vamos a regresar si nos dijo que no volviéramos?”. Sin embargo, obedecemos la impresión que sentimos.

Al llegar a su casa, ella se sorprendió, pero dijo que le daba gusto vernos. Comenzamos a enseñarle una lección y esta pronto se convirtió en una discusión. Mi compañera y yo terminamos la lección con una oración, y nos marchamos, quedando inmediatamente de acuerdo en que no volveríamos. No obstante, al día siguiente, *de nuevo* tuvimos la fuerte impresión de regresar. Yo no tenía deseos de volver, pero mi compañera dijo que debíamos escuchar

al Espíritu, así que me guardé mi orgullo y regresamos. Cuando llegamos, quedé atónita. La señora parecía ser otra persona; el semblante le había cambiado y estaba dispuesta a escucharnos. En nuestra siguiente visita, nos preguntó cuándo podría bautizarse.

Cuatro semanas después, se bautizó como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Después de su confirmación, nos abrazó y nos dijo lo agradecida que estaba de que hubiésemos regresado. He aprendido que siempre debemos escuchar y actuar conforme a las impresiones que tengamos. El Padre Celestial prepara a Sus hijos para que reciban el Evangelio y se vale de nosotros para que los encontremos por medio del Espíritu Santo. ■

Leaha M., KwaZulu-Natal, Sudáfrica

¿CÓMO PUEDO SEGUIR DE UNA MEJOR MANERA LAS IMPRESIONES ESPIRITUALES?

1. **Ora para pedir guía.** El Señor te guiará por medio del Espíritu Santo (véase Alma 37:37).
2. **Sé humilde.** La mansedumbre invita al Espíritu (véase Moroni 8:26).
3. **No vaciles.** El hombre natural te tienta a dejarlo para después o a hacer caso omiso de las impresiones (véase Mosiah 3:19). Cada vez que te acuda un pensamiento positivo, ¡no dudes!
4. **Actúa de inmediato.** Decide que siempre responderás *de inmediato* a las impresiones del Espíritu (véase Thomas S. Monson, “El Espíritu vivifica”, *Liahona*, julio de 1985, págs. 65–67).

EL MOTIVO DE LAS REGLAS

ESTABA MUY CONTENTO de ir a la conferencia de la juventud, pero luego me enteré de que había muchas reglas: por ejemplo, no se permitían teléfonos celulares ni salir a solas. Daba la impresión de que los adultos siempre nos estaban vigilando. No obstante, lo pasé muy bien, hice muchos amigos, trabajé en un proyecto de servicio y aprendí sobre el Evangelio.

Durante la reunión de testimonios que tuvo lugar el último día de la conferencia, uno de los líderes habló de lo mucho que ama a los jóvenes de la estaca.

Si nos ama, ¿por qué nos ponen tantas restricciones?, pensé. En ese momento, como si pudiera leerme la mente, respondió a mi pregunta.

Los líderes ponen reglas, dijo él, no para fastidiarnos, sino por nuestra propia seguridad. En el momento en que dijo eso, el Espíritu me conmovió. Comprendí que el Padre Celestial nos da mandamientos por esa misma razón. No es para fastidiarnos, sino para ayudarnos a regresar a Él a salvo (véase Doctrina y Convenios 82:2-9).

El Espíritu Santo me conmovió y me ayudó a saber que esto es verdad. ■
Serge P., Isla de Francia, Francia



¿CUÁNDO PODRÍA UNIRME A LA IGLESIA?

CUANDO YO TENÍA unos cinco años de edad, mi papá perdió la fe y decidió abandonar la Iglesia. Fue algo muy difícil, sobre todo cuando cumplí los ocho años. Estaba muy emocionada por bautizarme, pero mi papá dijo que no. Él quería que esperara hasta que fuera mayor para que en verdad supiera que deseaba comprometerme. Así que veía que mis amigos se bautizaban.

Recuerdo que me sentía confundida: si la Iglesia era verdadera, ¿por qué se me impedía bautizarme? Siendo adolescente, era muy difícil ver a todos los jóvenes ir al templo, ya que yo también anhelaba ir. Era muy difícil no poder participar, ¡aunque siempre supe que tendría mi oportunidad!

En mayo de 2019, finalmente me pude bautizar a los 16 años. Recordé las muchas experiencias que había tenido al sentir el gozo puro del Evangelio y obtener un testimonio. Fue una experiencia muy especial, y en medio de los problemas que tuve que atravesar para que llegara ese día, supe con todo el corazón que el Evangelio es verdadero y que siempre lo ha sido. ■

Trinity C., Colorado, EE. UU.



Testimonio y conversión

Por el élder David A. Bednar

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Una lección importante sobre el vínculo que existe entre el testimonio y la conversión es evidente en la obra misional de los hijos de Mosíah.

“... cuantos llegaron al conocimiento de la verdad por la predicación de Ammón y sus hermanos, según el espíritu de revelación y de profecía, y el poder de Dios que obraba milagros en ellos, sí [...] como vive el Señor, cuantos lamanitas creyeron en su predicación y fueron convertidos al Señor, nunca más se desviaron.

“Porque se convirtieron en un pueblo justo; abandonaron las armas de su rebelión de modo que no pugnaron más en contra de Dios [...].

“Y estos son los que fueron convertidos al Señor” (Alma 23:6–8).

En estos versículos se describen dos elementos importantes: (1) *el conocimiento de la verdad*, que se puede interpretar como un testimonio, y (2) *convertidos al Señor*, lo que a mi parecer es la conversión al Salvador y a Su evangelio. Por consiguiente, la potente combinación del testimonio y de la conversión al Señor resultó en firmeza y constancia, y proporcionó protección espiritual.

Un testimonio es el conocimiento espiritual de la verdad adquirido por el poder del Espíritu Santo. La conversión continua es una devoción constante a la verdad revelada que hemos recibido, con un corazón dispuesto y por las razones justas. El saber que el Evangelio es verdadero es la esencia de un testimonio. El ser constantemente fieles al Evangelio es la esencia de la conversión. Debemos saber que el Evangelio es verdadero, y ser fieles al Evangelio.

Para abandonar las preciadas “armas de rebelión” tales como el egoísmo, el orgullo y la desobediencia, se necesita más que tan solo creer y saber. La convicción, la humildad, el arrepentimiento y la docilidad preceden al abandono de las armas de nuestra rebelión. ¿Poseemos todavía, ustedes y yo, armas de rebelión que nos impiden convertirnos al Señor? Si es así, entonces tenemos que arrepentirnos ahora mismo.

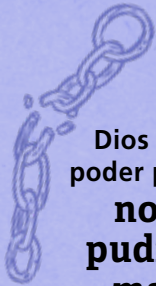
Prometo que al llegar a un conocimiento de la verdad y convertirnos al Señor, permaneceremos firmes e inmutables y nunca nos desviaremos. ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 2012.

Amulek y Alma



Ellos fueron **poderosos compañeros de misión** que enseñaron el Evangelio a mucha gente.



Dios les dio poder para que **no los pudieran matar** ni los mantuvieran presos.



Amulek se convirtió después de que un ángel le dijo que **recibiera a un profeta** (Alma) en su hogar.



Alma comparó **la fe en la palabra de Dios** con la siembra de una semilla que crece a medida que la nutrimos.



Alma se convirtió después de que un ángel le dijo que **dejara de destruir** la Iglesia de Dios.

**¿PREOCUPADO POR
EL FUTURO?**

*Ante la incertidumbre,
los jóvenes adultos relatan
lo que han hecho para
confiar en Dios y prepararse
para el futuro.*

44



JÓVENES

**MI FAMILIA
NO ERA FELIZ,
HASTA QUE ME
UNÍ A LA IGLESIA**

54

LECCIÓN PRÁCTICA

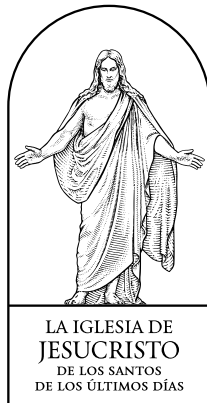
**PIEDRAS Y
PRIORIDADES**

60

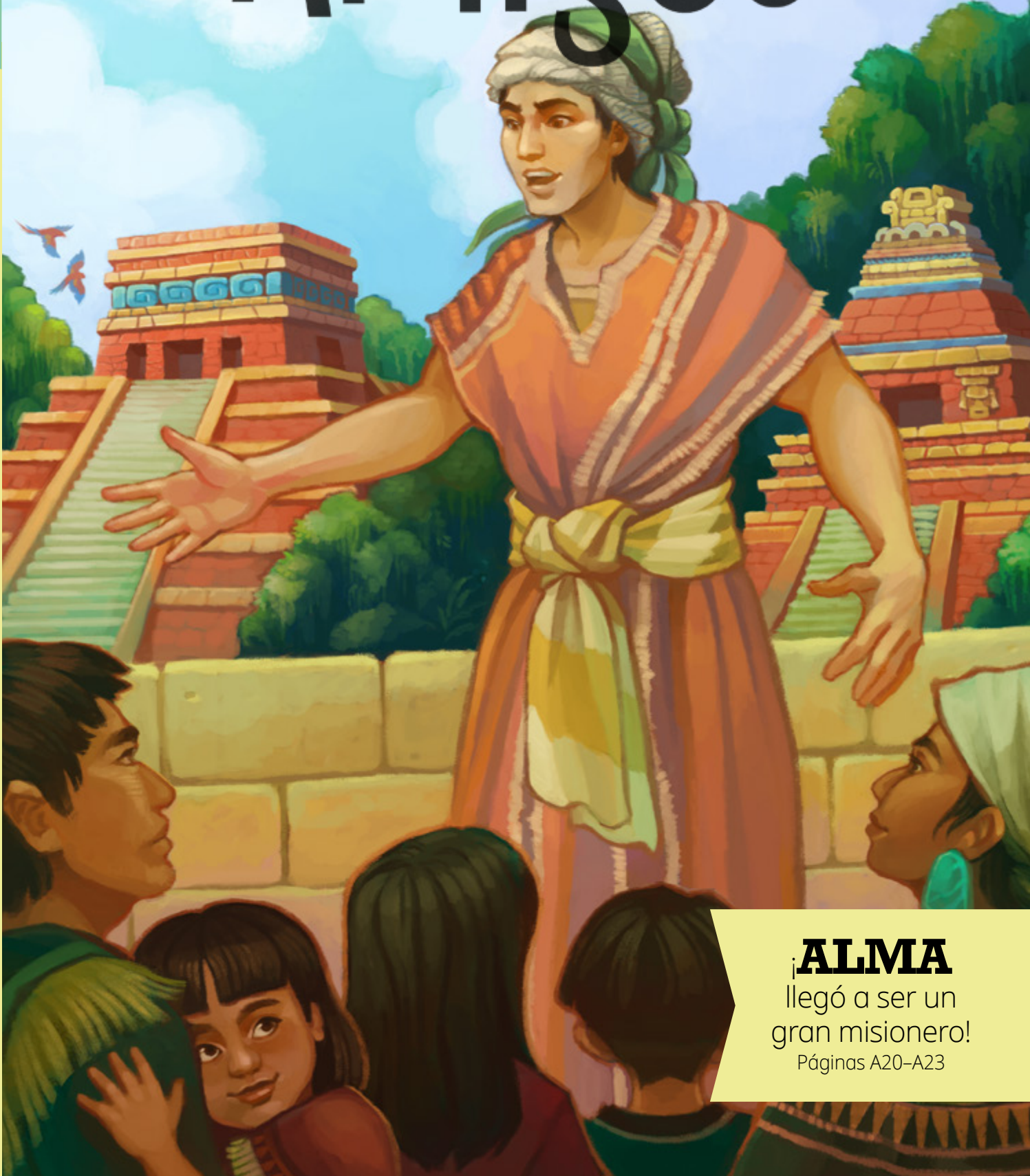
PADRES

**AYUDEN A LOS
HIJOS A ENTENDER
QUE SUS CUERPOS
SON TEMPLOS**

A4



Amigos



¡ALMA
llegó a ser un
gran misionero!
Páginas A20–A23



Por el presidente
Dallin H. Oaks

Primer Consejero de la
Primera Presidencia

Sigamos a los pioneros



En una ocasión caminé por algunas de las sendas que los primeros pioneros de la Iglesia recorrieron en su trayecto hacia el valle del Lago Salado.

Me sentí muy humilde al caminar por donde caminaron los pioneros. Pero más importante que caminar por donde ellos caminaron es vivir como ellos vivieron.

Los pioneros avanzaron con fe hacia una nueva religión, una nueva tierra y una nueva manera de hacer las cosas. Confiaron en Dios. Nosotros también necesitamos tener **fe**.

Ellos hicieron lo que sus líderes les pidieron que hicieran. Nosotros debemos ser **obedientes** también.

Ellos usaron sus talentos y trabajaron juntos para edificar Sion. Nosotros debemos estar **unidos** también.

Ellos no dejaron a nadie atrás. Se aseguraron de incluir a quienes tenían dificultades en el camino. Nosotros debemos ser **inclusivos** también.

Podemos honrar a los pioneros al seguir su ejemplo. ●

Adaptado de "Sigamos a los pioneros", Liahona, enero de 1998, págs. 85–88.

Yo puedo ser un pionero

Cualquier persona que marca el camino ayudando a que la vida de su familia sea mejor es un pionero.

Encuentra tu camino a través del laberinto. A lo largo del recorrido puedes ser un pionero o una pionera cuando...

Salida

Quando aprendo algo nuevo.

Quando ayudo a crear una buena tradición.

Quando hago cosas para edificar mi familia eterna.

Quando enseño a mi familia acerca del Evangelio.

Llegada

La decisión de Lila

Lila deseaba escoger lo correcto.



Por Carolina Marín

(Basado en una historia real)

“Mi cuerpo es el templo que Dios me dio a mí”
(Canciones para los niños, pág. 73).

“¡Es hora de leer las Escrituras!”, dijo Lila.

¡E A Lila le encantaba leer para su hermana pequeña, Ánika, y para su hermanito, Svetan. Lila iba a bautizarse pronto y, para prepararse, quería leer las Escrituras todos los días.

Lila abrió el libro de relatos de las Escrituras en la primera página. Ánika y Svetan se acurrucaron junto a ella para poder ver los dibujos.

“Presten atención porque luego les haré algunas preguntas”, dijo Lila, y comenzó a leer el capítulo uno.

“Antes de nacer vivimos en el cielo”, leyó Lila. “Todavía no teníamos un cuerpo. Éramos espíritus”.

Lila, Ánika y Svetan miraron los dibujos de unas personas vestidas de blanco.

“¡Preparados para la primera pregunta?”. Lila se volvió hacia Ánika. “¿De dónde viniste antes de que nacieras?”.

Ánika aplaudió. “¡Del cielo!”.

“Así es”, dijo Lila. “¿Y de dónde vino Svetan?”.

“Él también vino del cielo”, respondió Ánika. Svetan sonrió y se metió el puño en la boca. Lila y Ánika se rieron. ¡Svetan era el niño de un año más lindo de Argentina!

“Toda nuestra familia vino del cielo”, explicó Lila. “Y Jesús también. Él vino a ayudarnos para que podamos vivir otra vez con el Padre Celestial”. Lila señaló en la página la imagen de Jesús.

Cuando terminó de leer, Lila siguió pensando en lo que debió haber sido vivir con Jesús en el cielo. Ella quería ser como Él. ¡Deseaba escoger siempre lo correcto!

Al día siguiente, en la escuela, a Lila le sonaba el estómago mientras esperaba en la fila del desayuno. Casi podía saborear las empanadas mientras la señora Ruiz se las servía en el plato. ¡Olían tan bien!

Luego la señora Ruiz le puso a Lila una taza de leche. ¡Oh, oh!, pensó Lila. La leche era más oscura



de lo habitual. A veces en la escuela añadían café o té a las bebidas.

“¿Han puesto café o té en la leche hoy?”, preguntó Lila.

La señora Ruiz hizo un gesto con la mano. “Un poco de café”, respondió. “Ni siquiera lo notarás”.

Lila pensó por un momento. Recordó cuánto deseaba ser como Jesús y escoger lo correcto. Sabía que beber café es algo que los profetas han dicho que no debemos hacer.

“No, gracias. Hoy no tomaré leche”, dijo Lila mientras sonreía a la señora Ruiz. Luego se sentó a comer.

Esa noche, Lila ayudó a Papi a lavar los platos en la cocina. Seguía pensando en ese relato de las Escrituras. También pensaba en la leche.

“Papi”.

“¿Sí?”, respondió el papá.

“¿Por qué el Padre Celestial quiso que tuviéramos un cuerpo?”.

Papi pensó mientras enjuagaba otro plato. “Bueno, Él nos dio un cuerpo para que pudiéramos llegar a ser como Él”, explicó. “Tu cuerpo es el hogar de tu espíritu. Eso es lo que queremos decir cuando afirmamos que nuestro cuerpo es un templo”.

Lila asintió. ¡A veces cantaba una canción sobre eso en la Primaria! “Así que, ¿esa es la razón por la que el Padre Celestial quiere que cuidemos nuestro cuerpo?”.

“¡Exacto!”, dijo Papi.

“Hoy en la escuela pusieron un poco de café en la leche”, dijo Lila. “Pero yo no bebí. Estoy tratando de cuidar mi templo”.

“Estoy orgulloso de ti”, dijo Papi, quien se secó las manos con la toalla y abrazó a Lila.

Lila abrazó fuerte a su papá. Se sentía feliz de cuidar del cuerpo que el Padre Celestial le había dado. ●

La familia de este relato vive en Argentina. ¡Lee el siguiente artículo para saber más acerca de su país!



¡Hola desde Argentina!

¡Hola!
Somos Margo y Paolo.

¡Acompáñanos a visitar Argentina!



Argentina es un país de Sudamérica que tiene una longitud de 3219 km. En el norte hace mucho calor durante el verano, ¡pero en el sur hay glaciares congelados todo el año!



Las *empanadas* son una comida típica de Argentina. Son hojaldres rellenos de carne, maíz o fruta. ¡Qué rico!

En Argentina viven muchos animales interesantes, como jaguares, cóndores y pingüinos.



En Argentina, a los vaqueros se les llama *gauchos*. Ellos crían ganado y caballos.



Muchas personas compran alimentos en mercados al aire libre. Este niño ayuda a su papá a llevar una sandía.



¡Conoce a algunos de nuestros amigos de Argentina!



Cuando el presidente Russel M. Nelson presentó el nuevo programa de metas para niños y jóvenes, yo me puse las metas de correr, ser un buen amigo y hacer mejor mis oraciones. Di mi testimonio en la reunión sacramental de que yo sé que, si hago este programa, el Padre Celestial me ayudará.

**Gonzalo L., 7 años,
Buenos Aires, Argentina**



Cuando leemos las Escrituras, aprendemos acerca de Jesucristo y de cuánto nos ama. Eso me ayuda a ser feliz. Yo sé que Él me ama.

**Emma L., 5 años,
Buenos Aires, Argentina**

**¿Eres de Argentina?
¡Escríbenos!
Nos encantaría saber de ti.**

**Gracias por
explorar Argentina
con nosotros. ¡Hasta
la próxima!**

Esta niña visitó el Templo de Córdoba, Argentina, el día en que fue dedicado. ¡Pronto Argentina tendrá tres templos!





El carrito de pan

Por Gayle Kinney-Cornelius

(Basado en una historia real)

“[C]uando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosías 2:17).

Sammy abrió los ojos y bostezó. Podía oler algo delicioso.

Mmmm, ¡papá está haciendo pan!, pensó Sammy.

El papá horneaba pan para la familia todos los sábados y a Sammy le gustaba verle sacar del horno las hogazas crujientes y tostadas. El papá siempre le daba la primera rebanada.

Pero hoy no es sábado, pensó Sammy. *¿Por qué está horneando papá?*

Sammy se levantó, fue a la cocina y le preguntó a su papá qué estaba pasando.

“¿Recuerdas lo que el obispo nos pidió que hiciéramos?”, preguntó el papá.

Sammy asintió. “Nos pidió que ayudáramos a las personas, y yo ayudé a la hermana Martin a subir su bolsa por las escaleras, ¿recuerdas?”.

“Lo hiciste muy bien”, dijo el papá. “Yo oré para saber cómo podía ayudar y pensé en hornear pan para compartirlo”.

Sammy miró por la ventanilla del horno y contó las hogazas de pan.

“Una... dos... tres... cuatro. ¿A quién se las darás?”.

“Para eso necesito tu ayuda”, respondió el papá. “Hay una hogaza para la hermana Martin y dos para la familia Miller. ¿A quién podríamos darle la cuarta?”.

Sammy pensó.

“¿Qué tal al señor Lee?”, sugirió Sammy. El señor Lee vivía en el mismo edificio de apartamentos que ellos. No salía mucho y se pasaba la mayor parte del tiempo mirando a la gente desde su ventana.

“¡Qué buena idea!”, exclamó el papá.

Cuando el pan estuvo horneado, Sammy ayudó a su papá a envolverlo. Luego tomó su carrito y pusieron las hogazas en él.

“¡El carrito de pan está listo para rodar!”, dijo Sammy.

El papá ayudó a Sammy a tirar del carrito. El corazón de Sammy se llenó de un sentimiento bueno y cálido, igual que el pan que estaban a punto de compartir. ●

La autora vive en Vermont, EE. UU.



Diferentes pero juntos

Por **Bethany Bartholomew**
(Basado en una historia real)



“[Que adoren cómo, dónde o lo que deseen]” (Artículos de Fe 1:11).

Ellie y su familia iban a ir a visitar a sus primos, que vivían muy lejos. ¡Ellie estaba muy contenta! Llevaba mucho tiempo sin ver a sus primos.

Antes del viaje, los padres de Ellie dijeron que deseaban hablar de algo.

“Cuando nos reunimos en familia siempre hacemos una oración a la hora de la comida y a veces hablamos de la Iglesia, ¿verdad?”, preguntó el papá.

“¡Así es!”, respondió Ellie.

“Bueno, las cosas serán un poco distintas en este viaje”, dijo la mamá. “Tu tía y tu tío ya no asisten a

la Iglesia, y no les gusta que las personas les hablen de ello”.

Ellie frunció el ceño. “¿Por qué no?”.

“No sabemos todas las razones”, dijo el papá. “Pero ellos nos quieren mucho. Creo que no desean discutir con nosotros ni herir nuestros sentimientos, así que nos han pedido que no hablemos de cosas de la Iglesia con ellos”.

Ellie asintió.

“Todavía podemos leer las Escrituras y orar mientras estemos allí, pero lo haremos en privado”, dijo la mamá.

“¿Y a la hora de comer?”, preguntó la hermana de Ellie.



“Vamos a esperar y ver”, dijo la mamá. “Si ellos no oran antes de comer, cada uno de nosotros puede hacer una oración en el corazón”.

“Está bien”, dijo Ellie. “¡Puedo hacer eso!”.

Al día siguiente, la familia de Ellie se subió al auto y viajó hasta bien entrada la noche. Cuando por fin llegaron a casa de los primos, la tía y el tío de Ellie los ayudaron a sacar sus maletas del auto. Luego todos se fueron dormir.

A la mañana siguiente, Ellie hizo una oración antes de ir a la cocina a desayunar. Se sentía un poco nerviosa por ver a su familia, pero entonces su tía se sentó junto a ella ofreciéndole una cálida sonrisa.

“Más tarde algunas de nosotras iremos al salón de tu prima. ¿Quieres venir?”, le preguntó a Ellie.

“¿Un salón de belleza?”, preguntó Ellie.

“¡Ajá! Tu hermana y tú se pueden hacer algún peinado si lo desean”.

Ellie sonrió y asintió. ¡Sonaba divertido!

Después del desayuno tomaron el autobús para ir al salón. A Ellie le encantaba ver a su prima trabajar. Sus dedos se movían de un lado a otro mientras peinaba y hacía trenzas. Cuando todas se hubieron arreglado el cabello, simularon un desfile de moda frente al espejo del salón y se rieron con sus nuevos estilos.

Al día siguiente llovió mucho, así que todos decidieron quedarse en casa y jugar unos juegos de mesa. Ellie y una de sus primas formaron un equipo contra dos de los chicos mayores. Bromeaban unos con otros mientras movían sus fichas por el tablero.

“¡Hemos ganado!”, gritó Ellie, al tiempo que colocaba su ficha en la casilla de llegada. Todos chocaron los cinco, incluso los primos mayores, que se hacían los cascarrabias por haber perdido.

Después de solo unos días, llegó el momento de volver a casa. Cuando Ellie subió a la parte trasera del auto familiar escuchó cómo su familia se despedía de ellos.

“¡Los extrañaremos!”.

“¡Vuelvan pronto!”.

“¡Los queremos mucho!”.

Ellie sonrió y dijo adiós con la mano mientras el auto se alejaba. Lo había pasado muy bien. Aunque creyeran cosas diferentes, podían seguir siendo una familia feliz. ●

La autora vive en Georgia, EE. UU.

Recorta y pega, engrapa o ata estas páginas para hacer un libro.

MI FE QUE CRECE

Nombre: _____

1



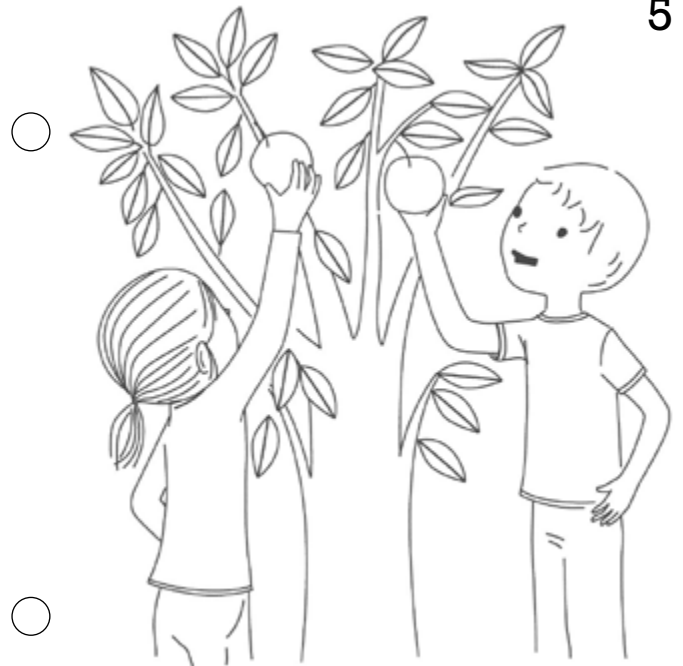
En el Libro de Mormón, Alma dijo que la fe es como una semilla.

4



Yo ayudo a que mi fe en Jesús crezca al orar y ser amable con otras personas.

5



Al crecer, un árbol puede darnos un fruto dulce.

2



Puedo plantar mi propia semilla de fe al escuchar lo que los profetas y las Escrituras nos enseñan.

3



Una semilla necesita agua y la luz del sol para poder crecer.

6



A medida que crece mi fe, recibiré dulces bendiciones en mi vida.

7



Seguiré ayudando a que mi fe crezca.
¡El Padre Celestial y Jesucristo me aman!



**Por la hermana
Cristina B. Franco**
Segunda Consejera
de la Presidencia
General de la
Primaria

El ingrediente secreto



El Padre Celestial desea que prestemos servicio a los demás. Mi maestra de la Primaria era un gran ejemplo de servicio. Cuando íbamos a la Primaria, la hermana Antonietti siempre nos llevaba una torta de chocolate. ¡Yo odiaba la torta de chocolate! A todos los demás les gustaba, pero yo nunca la comía.

Un día me preguntó: “¿Por qué no pruebas tú un pedacito? Esta torta está hecha con un ingrediente especial”.

Accedí a probarla, ¿y saben qué? ¡Me gustó!

Muchos años después, mi mamá me dijo cuál era el ingrediente secreto de la hermana Antonietti. “La hermana Antonietti no tenía mucho dinero”, me explicó mi

mamá. “Cada semana, ella tenía que elegir entre pagar el autobús para ir a la Primaria o comprar los ingredientes para hacer la torta de chocolate para tu clase. Siempre eligió la torta de chocolate. Así que, en lugar de ir en autobús, caminaba más de tres kilómetros de ida y de vuelta, sin importar el clima”.

¡El ingrediente secreto de la hermana Antonietti era el amor que sentía por los demás! ●

Adaptado de “El gozo del servicio desinteresado”, Liahona, noviembre de 2018, págs. 55–57.





Puedo seguir a Jesucristo de maneras pequeñas y sencillas.

(véase Alma 37:6).

El llamamiento misional sorpresa



Por Lucy Stevenson

Revistas de la Iglesia
(Basado en una historia real)

Edwin Dharmaraju sonrió al salir del aeropuerto y caminar hacia la luz del sol. Podía ver las palmeras alineadas a lo largo de las calles y oler las especias de un mercado cercano. ¡Él y su esposa, Elsie, estaban de regreso en India! Habían estado viviendo en Samoa, pero ahora volvían a casa.

No obstante, Edwin y Elsie no iban solo de visita. Habían sido llamados a servir como misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Edwin se sentía algo nervioso, pero sabía que el Padre Celestial los ayudaría. El Padre Celestial ya les había ayudado mucho.

Edwin y Elsie nacieron en India, pero la primera vez que Edwin oyó acerca de la Iglesia fue cuando estudiaba en la universidad en los Estados Unidos. Allí asistió una vez a la Iglesia e incluso leyó el Libro de Mormón, pero, cuando regresó a India, se olvidó de la Iglesia.

Unos años después, Edwin y Elsie sintieron que debían mudarse a Samoa. Edwin se especializaba en el estudio de los insectos y aceptó un trabajo de investigación en la isla. Allí fue donde Edwin y Elsie conocieron a los misioneros. Cuando Edwin leyó el Libro de Mormón de nuevo, sintió algo especial. Elsie también



leyó el Libro de Mormón y ambos decidieron bautizarse junto con sus hijos e hijas.

Después de unirse a la Iglesia, lo que más deseaba Edwin era que su familia en India conociera el Evangelio. ¡El problema era que no había misioneros en India para enseñarles! Edwin y Elsie escribie-

ron una carta a las Oficinas Generales de la Iglesia en la que pedían que enviaran misioneros a India.

Lo que sucedió a continuación fue una gran sorpresa. ¡El presidente Spencer W. Kimball los llamó a ellos a prestar servicio como misioneros en India!

Y allí estaban.

La primera parada en India fue la casa del hermano de Edwin, en la que estaban sus padres y sus hermanos y hermanas también. Edwin y Elsie comenzaron inmediatamente a enseñarles. Su familia estaba feliz por aprender acerca del Evangelio.

Unas semanas después, Edwin y su familia se reunieron alrededor de una piscina en el patio de su hermano. La piscina se había limpiado, pintado y llenado de agua dulce, y todos estaban vestidos de blanco. Las mujeres llevaban saris sueltos que les cubrían los hombros, y los hombres vestían anchas camisas y pantalones al estilo hindú.

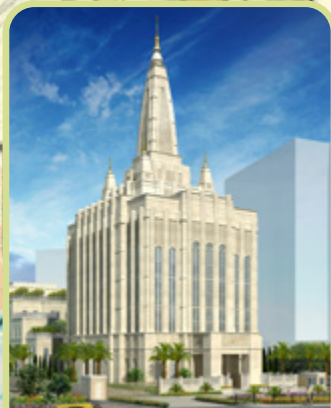
Edwin entró en la piscina con su padre. “Samuel David”, dijo Edwin, “habiendo sido comisionado por Jesucristo, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Edwin se sintió feliz al bautizar a su padre, y más feliz todavía cuando, a continuación, bautizó a su madre. Al final del día, ¡Edwin había bautizado a dieciocho personas!

Al día siguiente, Edwin y Elsie viajaron seis horas en tren. Visitaron a otros parientes y les enseñaron el Evangelio. Edwin bautizó a otros cuatro miembros de su familia en un río cercano.

Finalmente, Edwin y Elsie viajaron dieciséis horas en tren para visitar a los padres de Elsie. El padre de Elsie era un líder en otra iglesia. Él no se bautizó, pero pensó que el Libro de Mormón era un buen libro y ayudó a traducir el Libro de Mormón al telugu, una de las lenguas que se hablan en India.

Cuando Edwin y Elsie acabaron su misión, había el número suficiente de nuevos miembros para crear una de las primeras ramas de la Iglesia en India. Edwin y Elsie regresaron felices a Samoa. Estaban agradecidos al Padre Celestial por haberles enviado a una misión. ●



Edwin y Elsie Dharmaraju prestaron servicio como misioneros en India en 1978. ¡Ahora allí se está construyendo un hermoso templo!



*Nunca he hecho nada realmente malo.
¿Tengo que arrepentirme de todos
modos?—Indecisa, en Udine*

Estimada Indecisa:

Todos necesitamos arrepentirnos, ¡porque nadie es perfecto! El arrepentimiento puede ser algo tan sencillo como orar al Padre Celestial acerca de cómo te fue durante el día, y decirle que mañana deseas mejorar. Le pedimos perdón cuando hemos hecho algo malo, y Él nos perdona. Algunas personas creen que el arrepentimiento causa temor. ¡Pero es algo que causa alegría! El arrepentimiento es un don que Jesucristo nos dio para que pudiésemos aprender, progresar, cambiar y llegar a ser más como Él. El presidente Nelson dice que debemos arrepentirnos todos los días. Al hacerlo, sentirás más paz y poder en tu vida.

Con amor,
Amigos

¡Prueba esto!

Al igual que la cuchara atrae la pimienta en esta actividad, el arrepentimiento puede limpiarnos de las malas decisiones que tomamos cada día, sean grandes o pequeñas. Gracias a Jesucristo y Su expiación, todos tenemos la oportunidad de arrepentirnos.

Necesitarás:

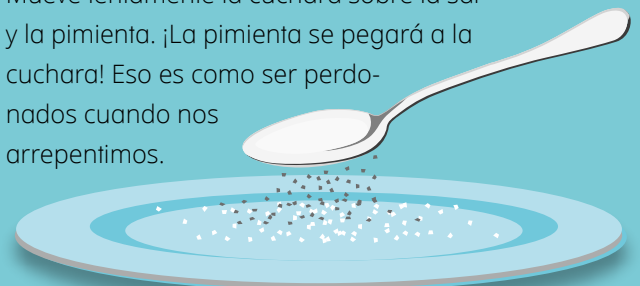
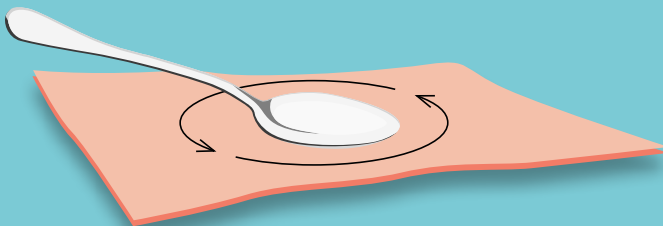
sal de mesa
pimienta negra
cuchara de plástico
toalla

1. Pon un poco de sal en un plato. Esto representa que somos puros y limpios antes de pecar.

2. Echa un poco de pimienta sobre la sal. Eso representa las malas decisiones que tomamos.

3. Ahora toma la cuchara de plástico y frótala en la toalla.

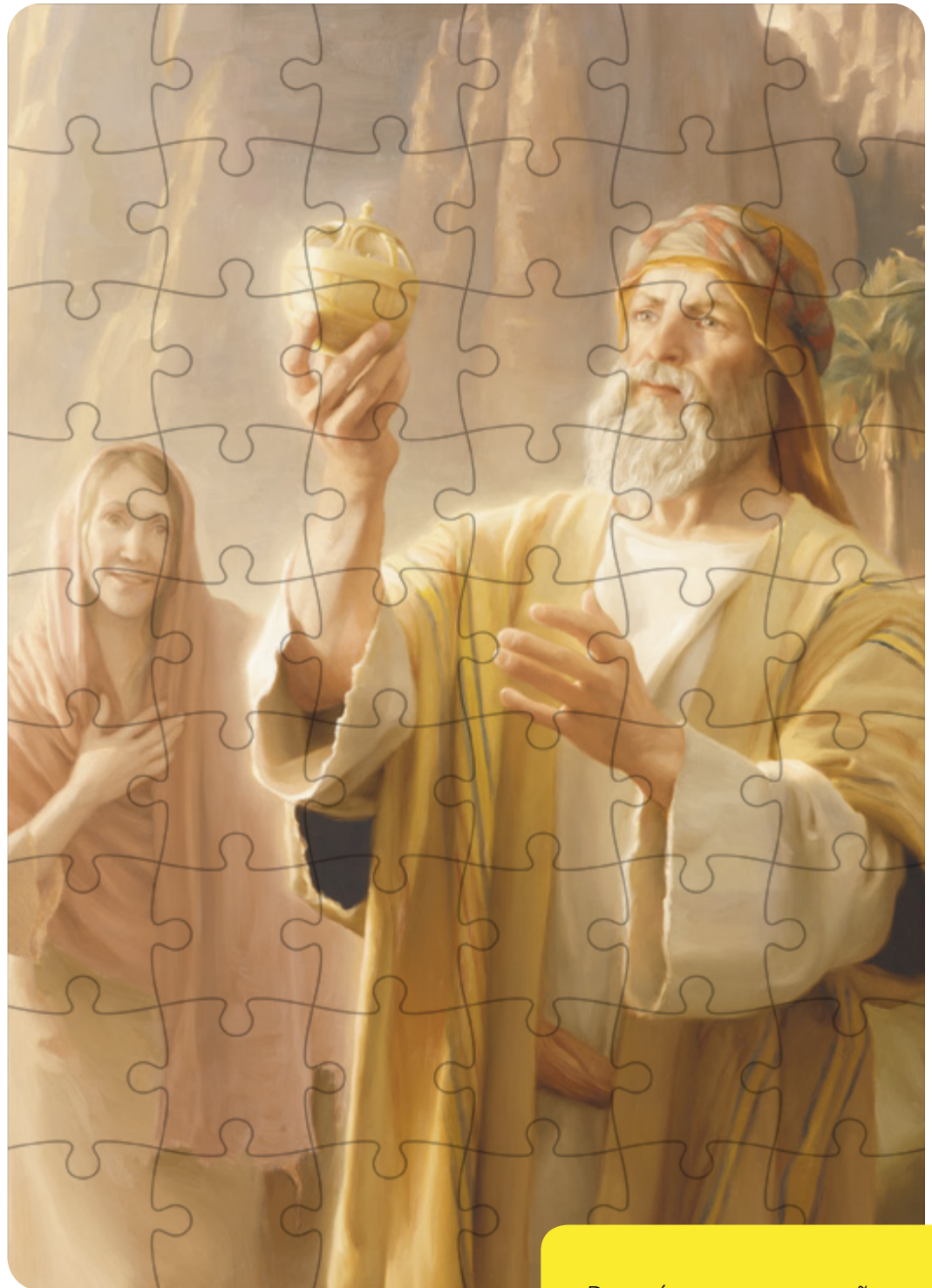
4. Mueve lentamente la cuchara sobre la sal y la pimienta. ¡La pimienta se pegará a la cuchara! Eso es como ser perdonados cuando nos arrepentimos.



Un rompecabezas pequeño y sencillo

Igual que la Liahona que guio a la familia de Lehi, las cosas sencillas pueden ayudarnos a resolver grandes problemas (véase Alma 37:6, 38–44).

¿Puedes encontrar en el rompecabezas las piezas que se encuentran a continuación?



¿De qué maneras pequeñas y sencillas puedes seguir a Jesús?

Alma, hijo, se arrepiente

Por Haley Yancey
Revistas de la Iglesia



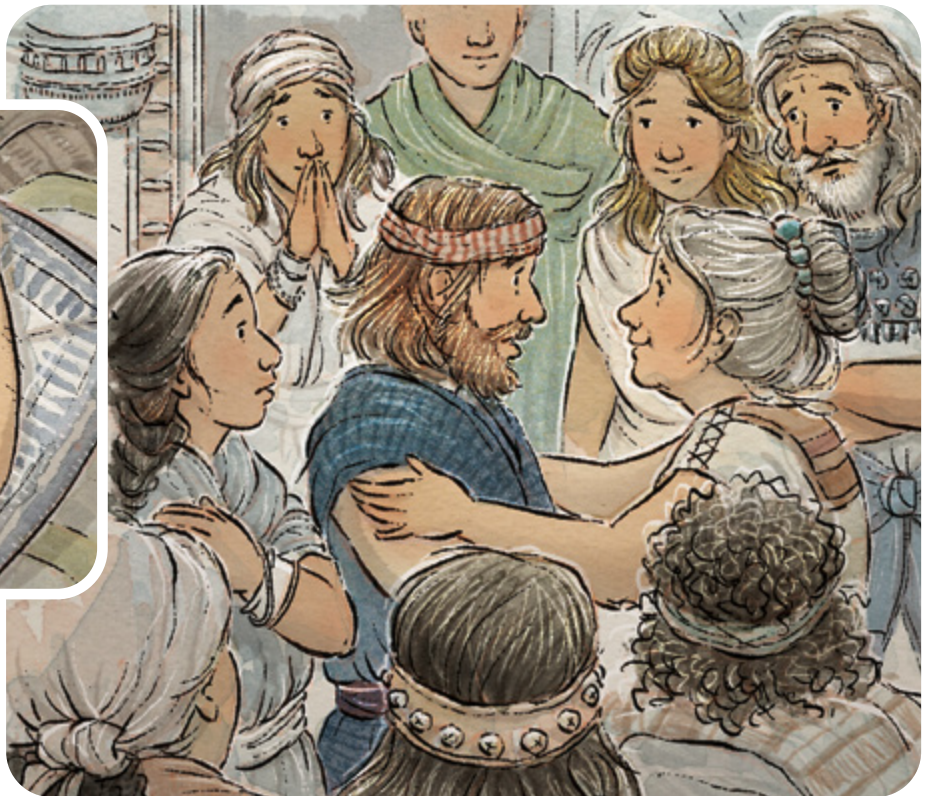
Alma era el hijo del profeta. Le pusieron el nombre de su padre, pero él no creía en lo que su padre enseñaba y le decía a la gente que la Iglesia no era verdadera.



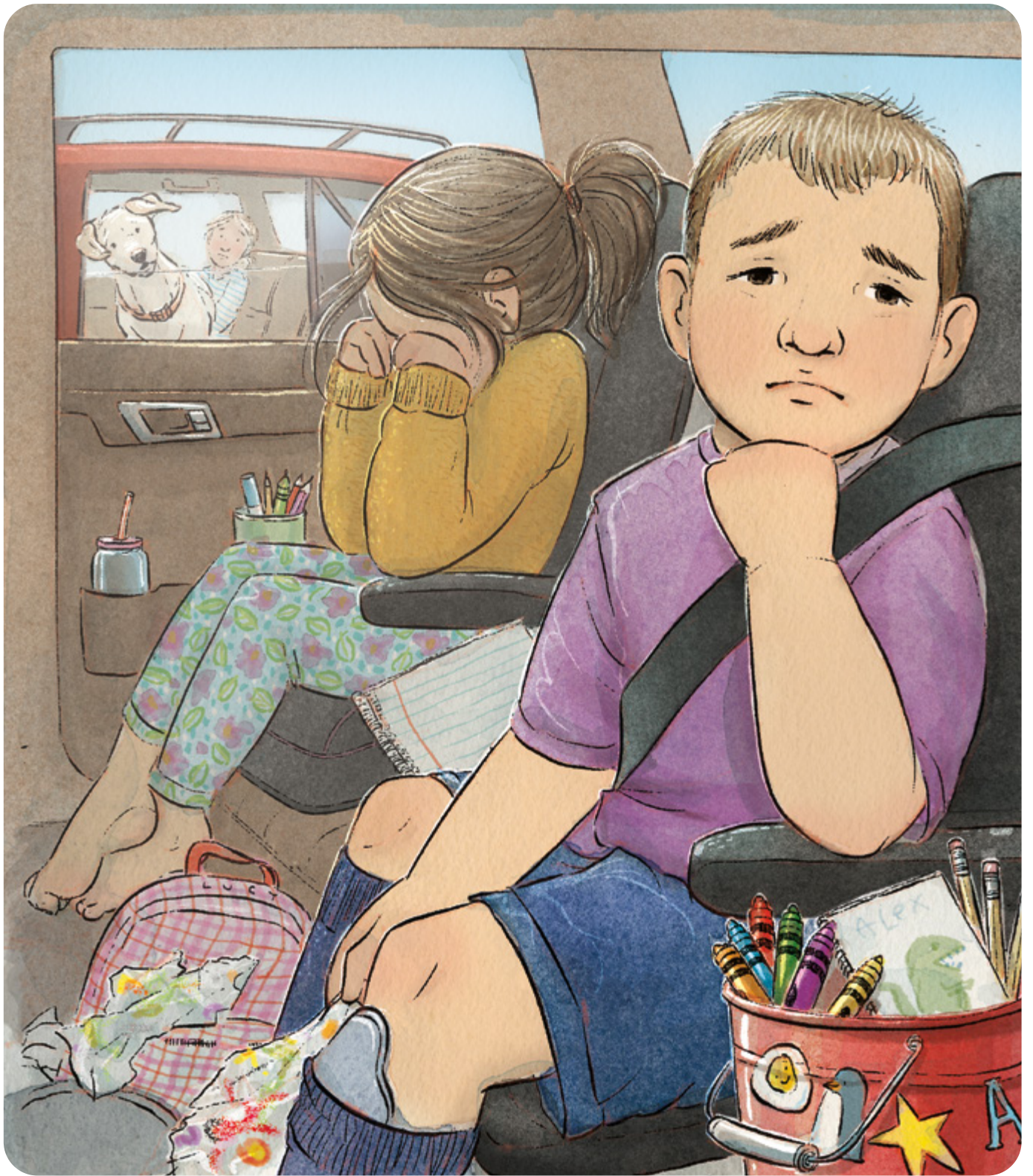
Un día, un ángel se apareció a Alma y le dijo que se arrepintiera.



Durante tres días fue como si Alma estuviese dormido. Pensaba en sus malas decisiones.



Luego Alma oró para ser perdonado... ¡y lo fue! Él sintió el amor de Jesucristo. Alma se despertó y enseñó a otras personas acerca del modo en que Jesús lo había salvado.



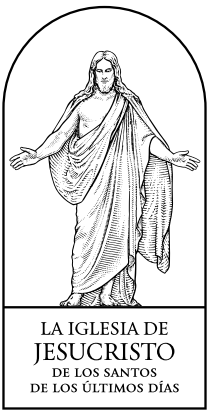
Quando tomo una mala decisión puedo arrepentirme.
Jesús siempre estará conmigo. ●

Puedes leer acerca de este relato en Mosiah 27.

Alma se arrepintió y siguió a Jesús



Quando tomas una mala
decisión, ¿qué debes hacer?



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Estimados padres:

En ocasiones tenemos desacuerdos con otras personas pero, aun así, podemos amarlas. También podemos aferrarnos a lo que sabemos que es verdad. Lean con sus hijos el relato de la página A10 y háganse las siguientes preguntas:

¿De qué manera mostró amor la familia de Ellie?

¿Cómo pudo la familia de Ellie mantener firme su fe?

¿Cómo puede nuestra familia mostrar amor por otras personas aun cuando no estemos de acuerdo con ellas?

Todos somos diferentes, ¡pero cada persona es un hijo o una hija de Dios!

Compartan su amor.

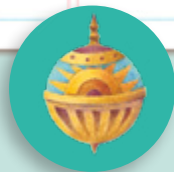
Amigos

CÓMO ENVIAR DIBUJOS O EXPERIENCIAS DE SUS HIJOS A LA REVISTA LIAHONA

Vayan a liahona.ChurchofJesusChrist.org y hagan clic en “Envíe un artículo o comentarios”, o bien envíenos un correo electrónico a liahona@ChurchofJesusChrist.org junto con el nombre, la edad y la ciudad de residencia de su hijo, así como el siguiente permiso: “Yo, [indique su nombre], doy permiso a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días para que use lo que envía mi hijo en las revistas de la Iglesia, los sitios web y las redes sociales de la Iglesia; y en otros posibles materiales de la Iglesia”. ¡Nos encantaría saber de ustedes!

ÍNDICE

- A2** De la Primera Presidencia: Sigamos a los pioneros
- A4** La decisión de Lila
- A6** ¡Hola desde Argentina!
- A8** El carrito de pan
- A10** Diferentes pero juntos
- A12** Mi fe que crece
- A14** Entre amigos: El ingrediente secreto
- A15** Una idea brillante
- A16** Ejemplos de valor: El llamamiento misional sorpresa
- A18** ¿Qué piensas?
- A19** Cosas divertidas: Un rompecabezas pequeño y sencillo
- A20** Relato de las Escrituras: Alma, hijo, se arrepiente
- A23** Página para colorear: Alma se arrepintió y siguió a Jesús



¡Encuentra la Liahona escondida!

EN LA CUBIERTA DE **AMIGOS**
Ilustración por Rebecca Sorge Jensen.

© 2020 POR INTELLECTUAL RESERVE, INC. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

